

la revista de **santander**

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA

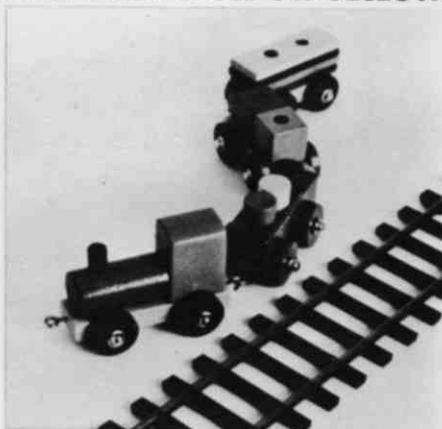
LA RESERVA NACIONAL DE **SAJA**

En la sima Garma Ciega

EXPEDICION A LA OSCURIDAD

Es una publicación de la Caja de Ahorros de Santander
N.º 14 • ENERO-MARZO 1979

Las cosas en su sitio...



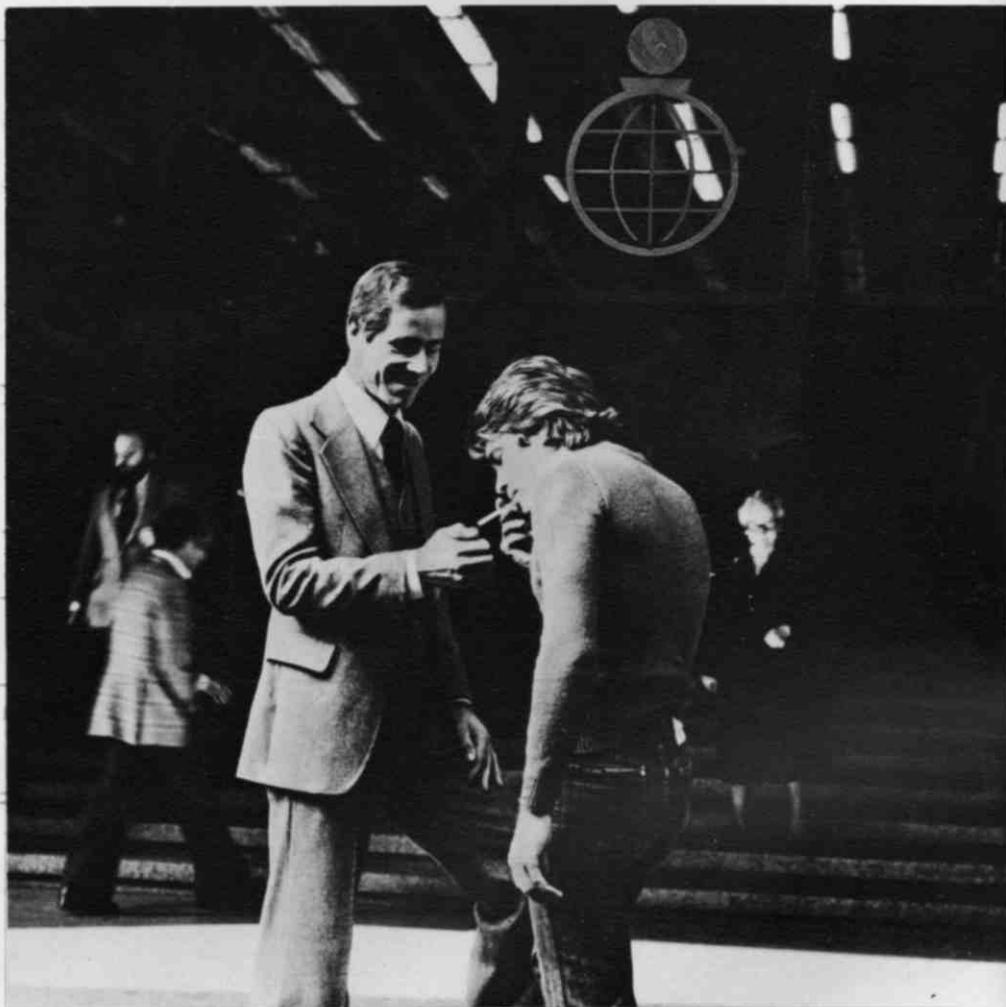
Participación... en el progreso

Desde ahora,
nadie puede estar sólo.
Para ayudar y ser ayudado.
Para salir de malos trances
y para entrar en
un tranquilizador futuro.
Las Cajas de Ahorros
Confederadas,
siempre han tenido
buena compañía.
32 millones de clientes
- ayer, hoy y mañana -
tienen su confianza
en las demostradas solidez,
amistad y experiencia
de quienes nacieron para trabajar,
con ellos y para ellos.



**Cajas de Ahorros
Confederadas**

De siempre y para siempre



La oficina número 100

La historia es algo que se hace cada día, poco a poco, sin mucho ruido, casi diríamos sin darnos cuenta. Sólo en momentos trascendentales o significativos tomamos seria conciencia del pasado, de los esfuerzos realizados, de los logros alcanzados, de nuestra propia historia: la que venimos haciendo con la satisfacción diaria del buen trabajo llevado a término.

Uno de estos momentos nos lo ha brindado la inauguración de la oficina número 100 de la Caja de Ahorros de Santander el pasado 19 de enero, un hecho importante que nos permitió detenernos para celebrar el acontecimiento y contemplar, siquiera fuera a grandes rasgos, la historia de la ya dilatada vida de esta entidad nacida y crecida siempre al servicio de todos los montañeses.

Con la inauguración de la oficina número 100 se dio un paso más en la misión de expandirse que la Caja de Ahorros de Santander se propuso desde el principio, a fin de ofrecer su apoyo al progreso de todos los cántabros y facilitar los beneficios del crédito a los más apartados lugares de nuestra querida geografía provincial.

La celebración de la apertura de nuestra oficina número 100 coincide precisamente con el LXXXI aniversario de la fundación, en Santander, de la Caja de Ahorros, acontecimiento

producido, en efecto, en 1898. Hubieron de pasar treinta y tres años, hasta 1931, para que se comenzara la expansión por la provincia. Reinosa, Castro Urdiales, Cabezón de la Sal, Torrelavega... fueron las ciudades que primero contaron con agencias de la Caja de Ahorros. Fueron los primeros jalones de esta red que hoy contemplamos, con el centenar, alcanzado ya, de oficinas situadas en los lugares más estratégicos de la ganadería, el comercio, la industria y que se puede considerar como uno de los logros más rotundos e indiscutibles de la Caja.

Al contemplar hoy la historia, las muchas realidades llevadas a cabo por la Caja de Ahorros de Santander, destaca en lugar bien visible la cantidad de amigos conseguidos (preferimos llamarles así, mejor que clientes, porque creemos firmemente que el término responde mejor a la realidad de nuestras relaciones). Este clima de amistad contraído y que nos asiste, es precisamente lo que nos impulsa y nos ayuda a continuar en nuestro esfuerzo con las miras puestas siempre en la meta básica del servicio al progreso de Cantabria. Permítasenos, pues, exteriorizar nuestra satisfacción por haber alcanzado esta nueva cota y desear que todos nuestros amigos participen, con nosotros, de esa legítima satisfacción.

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Realiza: El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:
Padre Damián, 48. Madrid-16.
Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero
Francisco F. Jardón Alvarez
José María Desantes Guanter
José López Yepes
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:

Ceferino García Vicente
Luciano García Avila
Jesús Gutiérrez de la Torre
Luis Ignacio Seco García.

Director:

Luis Ignacio Seco García.

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza.

Confeción:

Francisco del Bosque
Juan Antonio González.

Colaboran en este número:

Engracia E. Asenjo, Ricardo Hontañón, Julio Poo San Román, José Montero Alonso, Gerardo García Rodríguez, Julián Pelayo, Juan Antonio Prieto, Carmen Riaza, Mariano del Pozo, Pedro Ocón de Oro.

Fotografías:

Francisco Ontañón, Hojas, Dúo Marco, Mazo, Manuel Bustamante, Equipo espeleólogos, Archivo.

Gráficos: "Andy".

Impresión:

Hauser y Menet, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.
Depósito legal: M. 13-1976.

LAS PERSONAS MAYORES

ciudadanos de primera categoría





La tercera edad es cada vez más numerosa gracias al alargamiento de la vida humana. Los países más avanzados se fijan en esta población y les buscan cauces de utilidad, al propio tiempo que procuran y custodian su felicidad. La tercera edad puede transmitir herencias folklóricas, artesanales, populares, actividades amenazadas, tal vez porque las generaciones más jóvenes, ocupadas en menesteres productivos más inmediatos, no les dedican demasiada atención. La tercera edad vive la civilización del ocio, al propio tiempo que es útil a la sociedad.



LAS PERSONAS MAYORES

Conviene prepararse para aceptar con naturalidad la vejez.

Con el desarrollo de la actividad preferida, se mantienen las ilusiones vivas y se potencian las cualidades y aptitudes, ocultas en ocasiones durante muchos años.

La conversación reposada, el intercambio de criterios enriquecen sobre manera el cúmulo de experiencias que se posee en la tercera edad.



En todos los países se está considerando de urgentísima necesidad el hacer llegar un mensaje a las personas mayores: que ellas mismas se consideren personas humanas adultas, útiles a la sociedad y no ciudadanos de segunda categoría. Y que su papel en la vida, en esta etapa, no es de desarrollo ni de producción, sino de recogida de frutos. Recogen el fruto de su trabajo de muchos años mediante el cobro de sus pensiones; disfrutan de las alegrías que proporcionan la familia —hijos, nietos, bisnietos—, sin tener que sentir la responsabilidad de sacarlos adelante; pueden dedicar el tiempo que deseen a sí mismos y a sus aficiones.

Reliquias de la tradición

La UNESCO ha llamado la atención a todos los países sobre un trabajo que pueden hacer los ancianos: la conservación y transmisión de lo típico de cada pueblo en las distintas artes populares: artesanía, folklore, manifestaciones dinámicas —danzas, cantos, festejos—, así como la producción plástica (objetos artesanos, labores, cerámica), incluyendo también la gastronomía.

Las personas mayores son a modo de reliquias de la tradición, y conviene que se sientan responsables de transmitir lo que ellas saben y dominan, a fin de que no se pierda, puesto que es algo sumamente valioso para la Historia y para la cultura.

Recomienda la UNESCO que en los centros geriátricos se programen actividades que pongan de manifiesto tanto valor ancestral, cuya pérdida puede producirse si no se recoge la experiencia de estas per-

sonas que lo han vivido o han recibido la transmisión más directa de otras generaciones.

Un grupo social importante

Quizá porque los nacimientos han disminuido sensiblemente en las últimas décadas, los sociólogos anuncian la aparición en estos años y en los próximos de un grupo social muy importante, el de la tercera edad, al que habrá que prestar atención desde una perspectiva distinta a la actual. Ellos formarán un grupo tan numeroso que podrán vender caro su voto en el sentido de imponer sus criterios y sus deseos, que tratarán de atender los partidos políticos, puesto que les pueden dar el triunfo en unas elecciones. Podrían constituir, no tardando mucho, la mayoría que lleve al triunfo una opción política. Y hacia ella están mirando ya muchos de los partidos, sobre todo en aquellos países de mayor densidad de personas maduras sobre los jóvenes y niños. A esto se añade que es cada vez más corriente encontrar personas entre los setenta y los ochenta años, en condiciones físicas bastante normales y, por lo tanto, con una serie de intereses sociales muy vivos.

Cuestión de mentalizarse

Se habla hoy de que para tener una vejez llena de juventud, hay que mentalizarse desde muy pronto —dicen que desde la escuela— para aceptar esa etapa de la vida con naturalidad, como una nueva plenitud, llegando a ella provistos de una serie de recursos y actividades para no convertirse en sujeto pasivo y sin inquietudes,

que es lo que hace verdaderamente vieja a una persona.

Una forma de conseguirlo será programándose culturalmente una formación permanente de adultos a todos los niveles, consiguiendo así modificar su vida a nivel personal y a nivel social.

En la facilidad de lograr esa mentalidad interviene también el carácter de cada uno. Los caracteres activos y primarios cuentan con mejores condiciones para mantenerse en forma durante más años, porque su tendencia a la actividad les lleva a buscarse siempre una ocupación, tratando además de hacerla rentable hasta económicamente. Además, su resonancia primaria les hace interesarse por todo lo nuevo, adaptándose con gran permeabilidad a cualquier forma de vida que pueda producirse en su ámbito personal o en la sociedad en general.

Los ancianos no emotivos están bien pertrechados para aceptar la pérdida de amigos y compañeros, e incluso de otros afectos, pues no están fuertemente encariñados con lugares o con personas.

También los caracteres no activos pueden sentirse muy felices en la vejez, ya que en ella podrán dedicarse a su afición favorita: no hacer nada.

Solamente los emotivos secundarios tienen en su forma de ser pocas defensas frente al paso de los años. A ellos les conviene entrenarse especialmente en considerar los valores positivos de la edad, sobre todo como culminación de una vida fecunda que tiene además un sentido trascendente.

E. Asenjo
Fotos: Ontañón

LA CORAL SALVE, DE LAREDO, CANTA A

DUO VITAL

*El compositor santanderino Arturo Duo Vital, al que tanto se debe,
clama por un reconocimiento popular.*

*Duo Vital, dotado de muchos méritos, es glosado
por Ricardo Hontañón en estas páginas con el deseo de hacer justicia
a un santanderino de pro, del que el autor
de este trabajo entresaca dos cualidades fundamentales:
formación intelectual y dominio de las técnicas
musicales imperantes allende nuestras fronteras.*



DUO VITAL



UNA importante aportación al panorama cultural y musical montañés acaba de producirse. Se trata de la aparición de un disco en el que, como en forma de homenaje a Arturo Dúo Vital se recopila la integral de la música coral del compositor más grande que ha dado nuestra región y, sin embargo, el más relegado hasta ahora a un injusto, cuando no intencionado, olvido. Su espléndida reivindicación se debe a la Coral Salvé de Laredo, fundada y regida con estrictos criterios de José Luis Ocejo, quien tanto está contribuyendo al desarrollo de la vida musical santanderina, y que para este fasto discográfico ha contado con el abrazo patrocinador de la también santanderina Caja de Ahorros, mecenas ejemplar de todo aquello interrelacionado con los valores del espíritu.

La personalidad y creación sonora de Arturo Dúo Vital exige un estudio profundo, que dé su justa valoración aún por hacer. Su dimensión artística es tan amplia que en este caso no se puede glosar en su totalidad. Por ello, hay que ceñirse a perfi-

lar los rasgos que más definen su señera figura.

Nuestro compositor nace al comenzar el siglo XX, en Castro Urdiales; es concretamente en 1901, aun cuando él señale que su venida al mundo fuera en 1903. Ello se debe a su deseo de olvidar la amarga experiencia de sus dos años de cárcel durante la posguerra, que los vivió sin vivir, sin por ello interrumpir su fecundidad en los pentagramas.

Músico precoz, va descubriendo pronto en su adolescencia a los grandes polifonistas del siglo XVI, y a la vez va iniciando sus actividades como director, innovando el concepto coral, imponiendo nuevos planteamientos a la elección programadora.

Después París, centro de su madurez; es allí donde, animado por el director ruso-francés Goisschmann, toma contacto con las estéticas renovadoras del siglo XX. Conoce, entonces, a Paul Dukas, y es cuando su clara inteligencia entra en contacto con la vanguardia europea. Conviene con Joaquín Rodrigo, Markevich y

Arámbarri. A su ferviente admiración por Monteverdi, Bach o Vitoria, se une su descubrimiento de Debussy, Ravel, Stravinsky y Bela Bartok, con quien su música va a tener tantas concomitancias.

Sin poder encasillarle en un movimiento o grupo concreto, y teniendo en cuenta que el insigne castreño era enemigo de las camarillas, se le puede situar muy bien dentro del panorama musical español en la generación de 1927. La forman maestros que ya tenían concluida su carrera cuando se produce la guerra civil española, acontecimiento que, si es cierto que influiría en sus vidas, no repercute en su producción, realizada en la mayoría de los casos con obras de fuste. Los nombres más representativos de este grupo son, junto a Dúo, Halffter, Pitaluga, Remacha o Gerhard, entre otros.

Partiendo del magisterio de Falla, estos compositores se lanzan a la indagación de un lenguaje musical renovador, pero, además, quieren un acercamiento de la música a las demás ramas intelectuales, hecho que en nuestro país ocurría por primera



Puede considerársele como un músico español de la generación del 27.

La Coral Salvé de Laredo con su director, José Luis Ocejo, y una vista del despacho o estudio del compositor Arturo Dúo Vital, fotografía esta última cedida por gentileza de don Pedro Escobar. Bajo estas líneas, la portada del disco al que se hace referencia en este trabajo, sincero homenaje al compositor y poeta santanderino.



vez y que, con el advenimiento de la contienda del 36, iba a interrumpirse, derivando el arte de los sonidos a un represivo neocasticismo, aislado de la vanguardia europea.

Formación intelectual, dominio de las técnicas musicales imperantes allende nuestras fronteras, van a ser constantes que se den en la obra vitaliana.

Músico cultivador de distintas formas tiene zarzuelas, como las tituladas "La tonadilla" o "La fama de Luis Candelas". En el campo sinfónico u orquestal destacan "Molinos isleños", estrenada por Fernández Arbós. Citemos su "Suite Montañesa", estrenada por Argenta. También, en la música de cámara pueden mencionarse un "Trio para flauta, cello y piano", "Cuarteto con piano" y un "Quinteto sonatina". Esto sin olvidar el Oratorio benedicta. Y ya en el terreno vocal o del teatro lírico de altura, Dúo Vital es autor de una ópera concluida pocos días antes de morir. Se titula "El Campeador", con libreto de los hermanos Fernández Shaw. Para su composición, el autor se traslada

a tierras castellanas, con el fin de rastrear las peculiaridades lingüísticas y semánticas que informaron al héroe medieval.

Las diversas obras citadas dan una idea aproximada de su ingente producción, jalonada con importantes premios. Pero lo que en este caso nos interesa es su parcela coral, para la que creó música religiosa y litúrgica, y sobre todo sus "Poemas descriptivos", que se han difundido a nivel internacional. Su enjundiosa construcción y su novedad de lenguaje muestran la constante renovación de un compositor sin compartimentos estancos.

Músico de la Montaña, sí, pero además su región tiene importancia capital en su incansable quehacer, quien en un primer momento siente admiración por los motetes de Vitoria. De las sinfonías beethovenianas, va a tener una auténtica revelación a través de las cuatro piezas españolas de Falla. De ahí que se vuelque por rincones de nuestra provincia a beber en las fuentes del folklore vernáculo, atractivo no solamente por su carácter pintoresco, sino como material valioso que condu-

ce a unos esquemas nuevos de composición.

Es de esta forma como Dúo Vital no sólo armoniza unos temas populares, sino que lleva a cabo verdaderas creaciones, recopiladas en este disco, construidas con sólida estructura y expresión dinámica, sin por ello lograr páginas sofisticadas; al contrario, en todas ellas hay un genuino matiz popular. Citemos, por ejemplo, "Ahi va la del panderu", "Venimos de los Mártires", "Mozuca", o su magnífica expresión contrapuntística "Llévame en el carro, carretero".

Todas las canciones están dotadas de frescura y hondura, y además están estupidamente interpretadas por el elenco laredano, protagonista de esta grabación de dimensiones antológicas, presentado en una carpeta que contiene amplia información sobre el gran músico montañés hasta la médula, y al mismo tiempo con altitud de miras, cuya polifonía regional está traducida con timbres cristalinos.

Ricardo Hontañón

I

CASTRO URDIALES

puerto y puerta de Cantabria

COMO en el extremo del gran arco que encierra toda la policromía y belleza de nuestra provincia, Castro Urdiales. Ciudad en la que se dan la mano, para asombro gozoso del turista, del viajero o veraneante que hasta ella se llega, las añosas edificaciones alineadas a lo largo de sus rúas, de sus monumentos cargados de siglos y de historia, con el trazado urbano actual, perfecto, elegante, armonioso en su conjunto, o la serie innumerable de sus chalets fronteros al mirador que, sobre los cantiles de su bahía en calma, llegan hasta las mismas arenas de su magnífica playa de Brazomar.

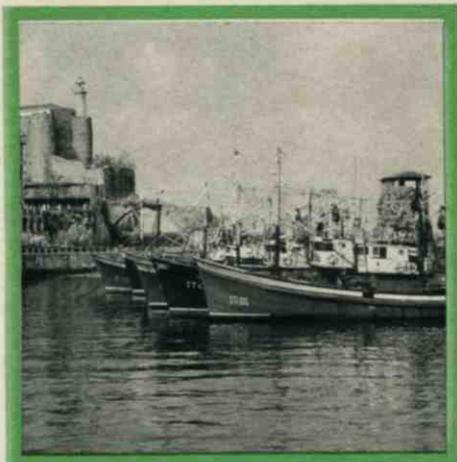
Castro Urdiales es una ciudad con una historia de dos mil años. Pocos pueblos de España, excepción hecha de las ciudades en las que se forjó el ser de nuestra Patria, pueden presentar una ejecutoria tan brillante de hechos como la que ofrece Castro.

Porque, a lo largo de todas estas centurias, todas las épocas de un mayor o menor esplendor han ido dejando retazos del acontecer de entonces, que han quedado como huellas impresas en esta ciudad marinera, industrial y veraniega que hoy es el ornato y gala de la Montaña.

Sus antiguos nombres de Portus Amanus, Castrum Vardulies y Flavióbriga revelan su existencia desde tiempos anteriores aún a la dominación romana. Es más, esas mismas denominaciones y las interesantes reliquias de aquel pasado que se conservan todavía en algunos puntos de la ciudad revelan la indudable importancia que Castro Urdiales tenía durante el largo periodo en que las legiones de Roma acamparon en España.

Después, Flavióbriga experimentó, como todas las ciudades del Imperio, el choque devastador de los bárbaros que procedían del Norte. Tras aquella convulsión, la floreciente colonia romana queda sumida en el caos, inexistente casi, para renacer en la Edad Media con el nombre latino e indígena de Castro Urdiales.

A partir de aquí, las crónicas nos hablan de su renacimiento, de su importancia mercantil y del poderoso concurso de



La presencia multicolor de las embarcaciones definen la tradición pesquera de Castro Urdiales, antigua villa, crisol de historia, arte y tradiciones.

Castro al nacimiento de la Marina de Castilla. La estancia en la ciudad de Alfonso VIII, su participación en las grandes empresas navales de los siglos XVI y XVII, la serie de concesiones reales que le fueron otorgadas por diversos monarcas de la Corona de Castilla y su cerco y heroica defensa durante la guerra de la Independencia, tras pasar antes por una serie de hechos y empresas que hablan del alto grado de iniciativa y laboriosidad que de siempre ha distinguido a los castreños.

Santa María, monumento señero

Adentrarse en el corazón de Castro, contemplar sus añosos monumentos, es retrotraerse a ese pasado glorioso que antaño tuvo la ciudad. Y ningún monumento más señero para el castreño de hoy, de ayer y de siempre, que el majestuoso templo de Santa María, por lo que entraña de afectivo, de intrínsecamente unido a la vida y al espíritu de todos los castreños.

La iglesia ojival de Santa María, auténtica atalaya espiritual que domina y acoge a la ciudad toda, data precisamente del siglo XII, época aquella en la que Castro irrumpió con más fuerza y gallardía en la Historia de España, del brazo de uno de

los monarcas más destacados del Medievo, Alfonso VIII, el caudillo vencedor en la trascendental batalla de las Navas de Tolosa.

La Historia y la tradición hablan de las visitas de Alfonso VIII a Castro, de las señaladas pruebas de afecto que le dispensó y de que en su reinado se ideó y comenzó la fábrica de este majestuoso templo que se yergue, junto con el castillo y el ágora para las asambleas de los castreños, coronando la histórica roca cuyas oquedades bate el embate del mar con pavorosos estruendos.

La hermosura de este templo, verdadero bosque de arbotantes absidales, de este monumento histórico artístico nacional que con tan legítimo orgullo posee Castro, da una idea perfectamente clara de la importancia que la antigua Flavióbriga tenía también en la Edad Media.

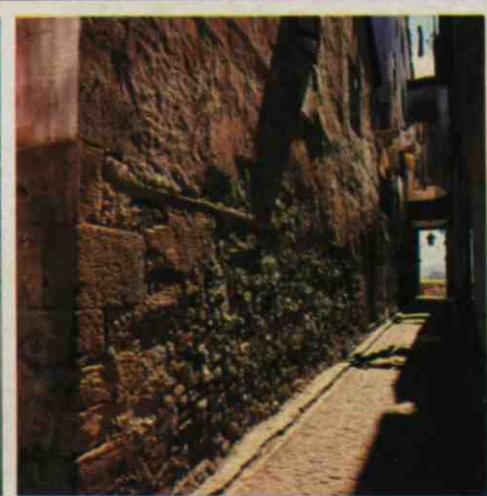
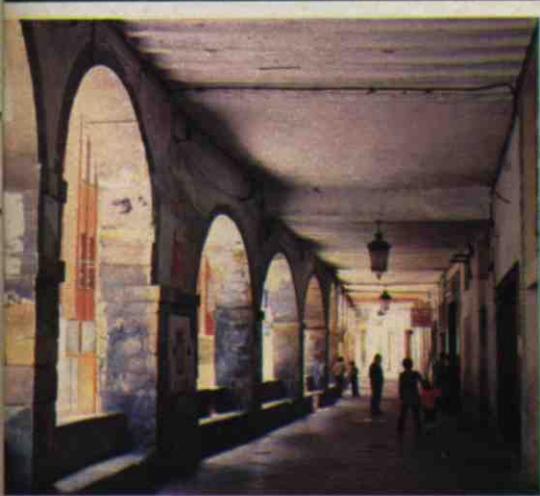
De ahí que la iglesia de Santa María constituya un auténtico orgullo para todos los castreños, donde fueron bautizados muchos antes de partir al otro lado del océano, y donde fueron bautizados también sus padres, los padres de sus padres, y así hasta muchas generaciones antes.

El castillo del faro, vigía de la ciudad

Otro de los vestigios históricos castreños: el castillo del faro, auténtico vigía de la ciudad. Porque en efecto, así es. Como vigía impresionante, levantado sobre los cantiles que el mar azota con renovados estruendos, el castillo de Castro viene desafiando con su mole maciza, pétrea y majestuosa, los embates de esos mares bravíos y el paso inclemente del tiempo.

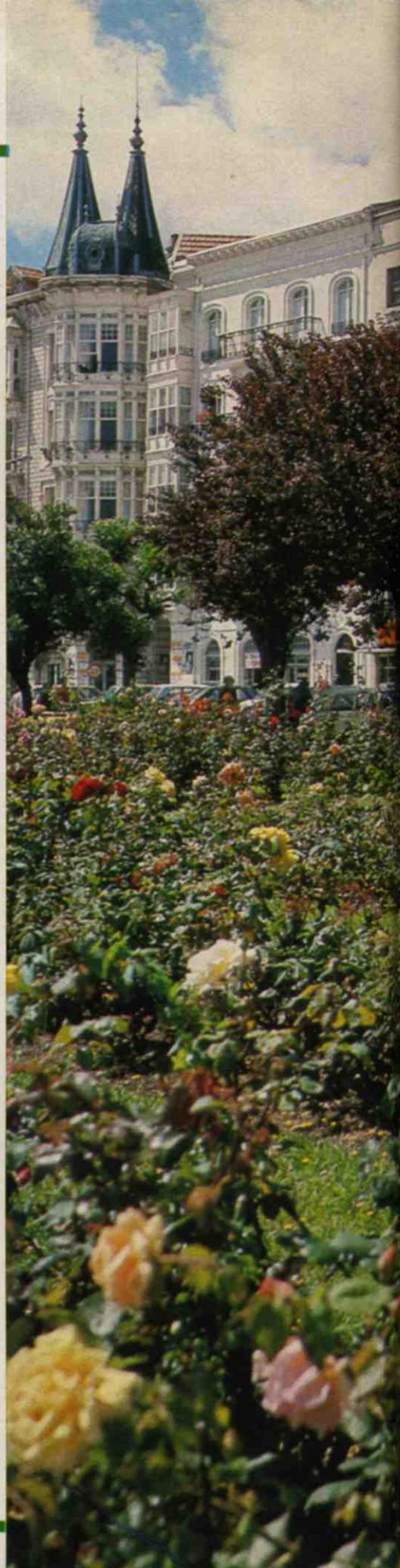
Este castillo castreño, que hoy corona preventivo el faro como guía de navegantes, atesora, entre la robustez de sus murallas, muchos siglos de historia, de una historia que bien pudo iniciarse —algunos historiadores así lo creen— allá probablemente en la época de la Flavióbriga floreciente, cuando Roma fundó esta ciudad y su castillo roquero para defenderla de posibles ataques...

De la historia castreña se sabe cómo al



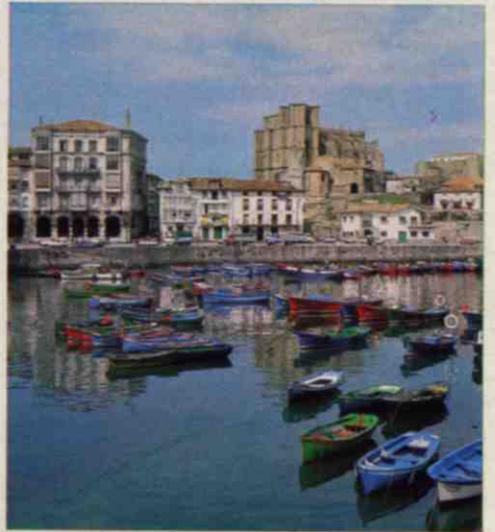
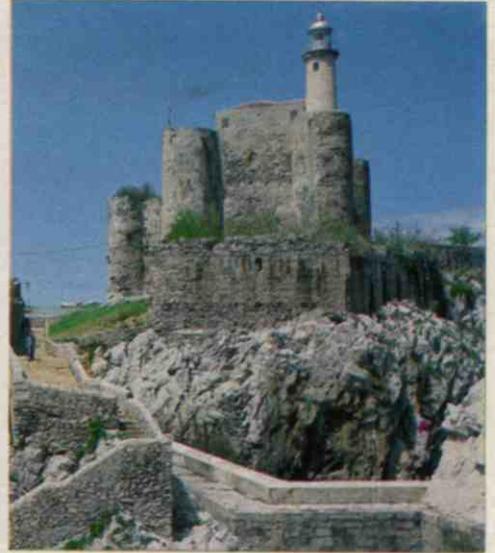
CASTRO URDIALES

*Castro Urdiales
es variada
y sorprendente.
Sus fachadas,
plenas de sabor
ambiental;
sus miradores,
jardines floreados,
plazas y calles
descubren
su peculiar urbanismo.
El castillo del faro,
auténtico vigía
de la ciudad
y testigo excepcional
del ímpetu bravío
del Cantábrico
o la estampa serena
y pacífica
del puerto
con la ciudad al fondo.*



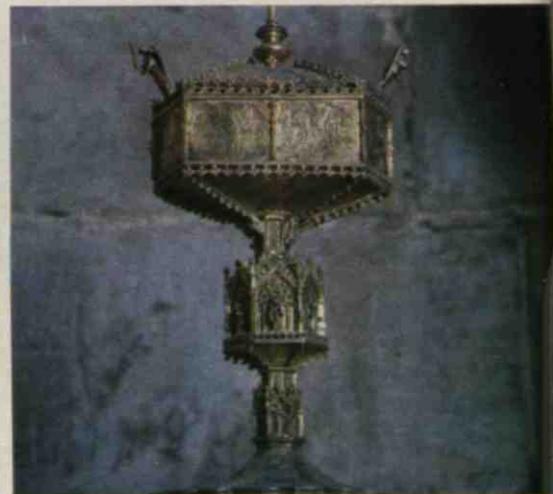
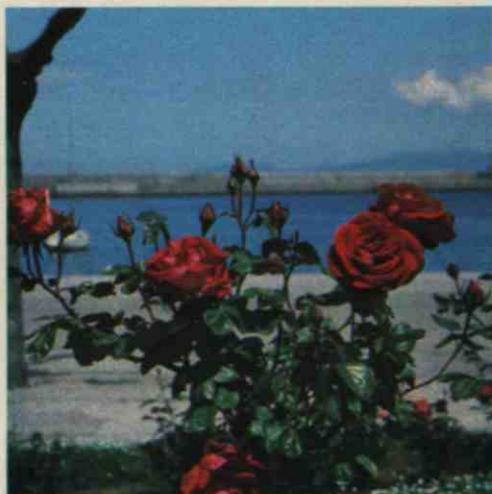
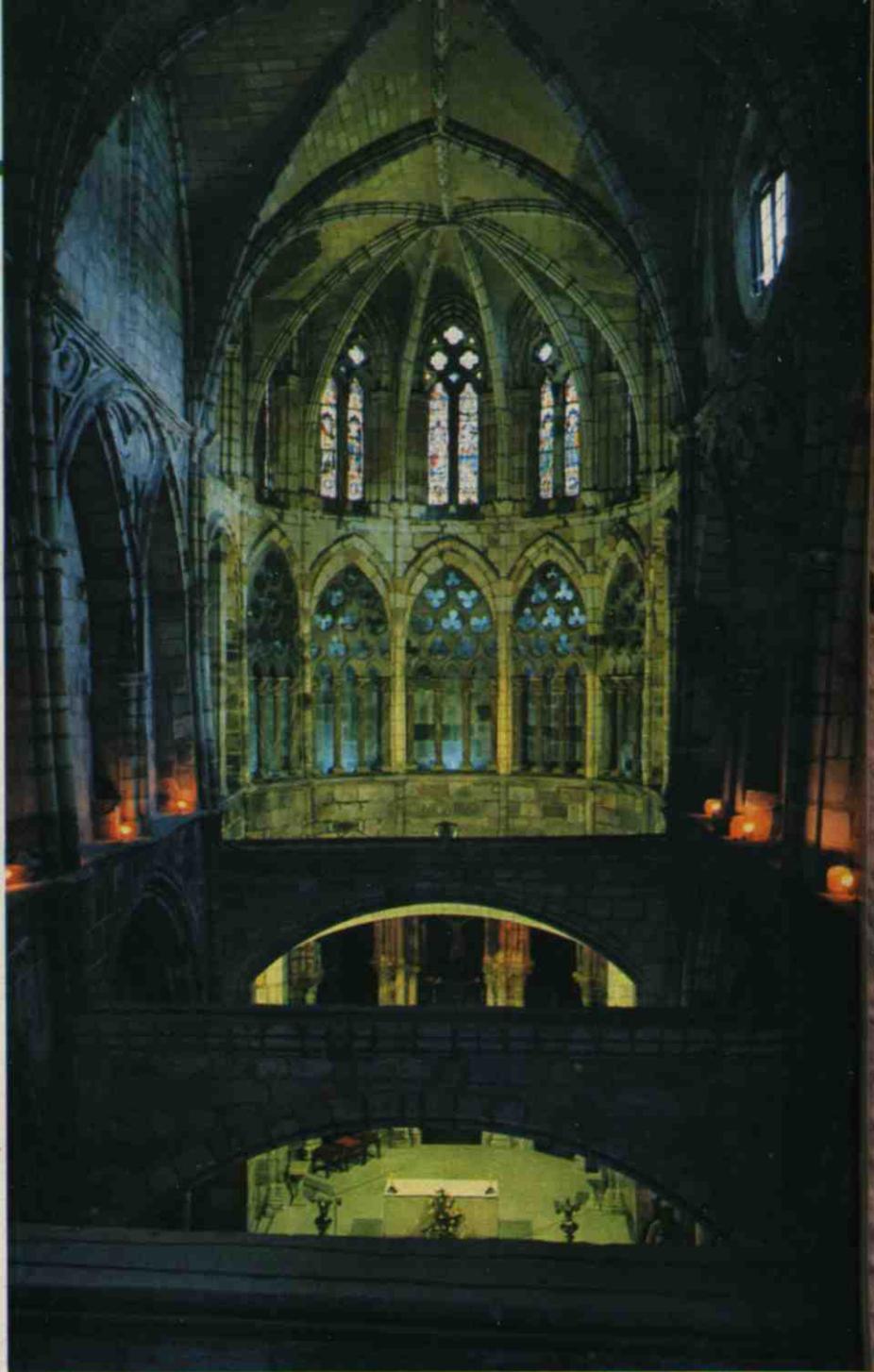
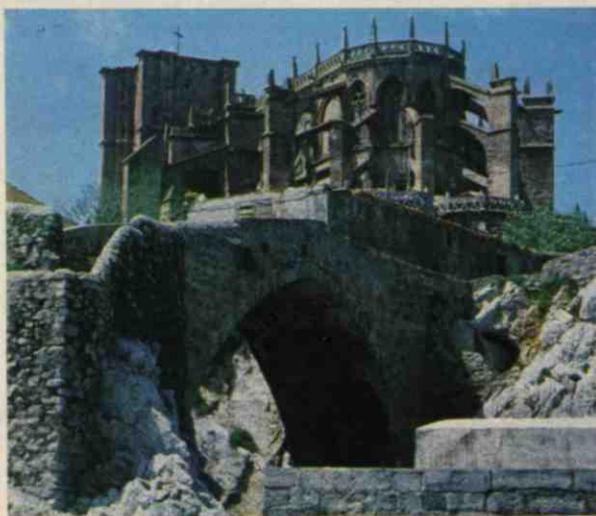


La iglesia de Santa María,
el castillo y el ágora
para las asambleas, núcleo
de la ciudad en el Medievo.



CASTRO URDIALES

La iglesia de Santa María, de estilo ojival, es monumento artístico nacional, domina la ciudad, que se siente identificada con el templo. Las vidrieras, el coro y la talla de Cristo yacente son detalles del interior del templo.



llegar a Castro Alfonso VIII, el vencedor de la morisma en las Navas de Tolosa, "compró ciudad y castillo" como textualmente figura en los documentos. Esto nos da a entender que el castillo existía ya entonces. Por lo tanto, el castillo roquero castreño, el vigía que guía el buen navegar de las embarcaciones, no parece que fuera construido por la Orden religiosa y militar de los Templarios, como en algunos escritos se ha apuntado.

El castillo de los templarios

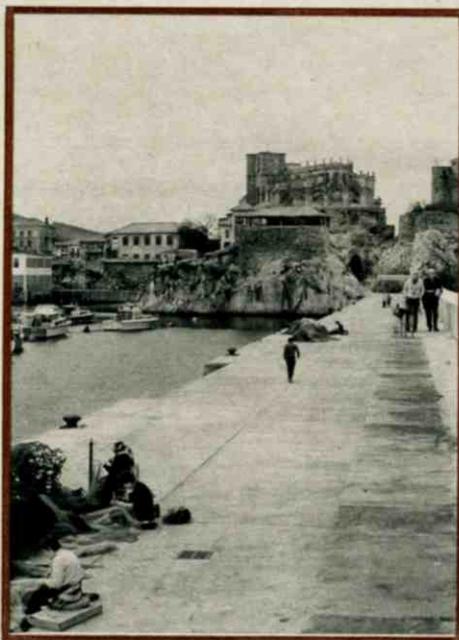
En los archivos parroquiales de Santa María se conservan documentos acerca de la existencia del verdadero castillo de los templarios, ubicado en el monte, cerca de los pueblecitos de Allendelagua, Urdiales y Campijo. En dichos documentos consta que los pueblos mencionados dependían del arciprestazgo militar de los templarios, enclavado en el valle de Mena.

Por tanto, los caballeros templarios tenían aquel su castillo en el monte y allí ejercían su influencia como mandatarios de la zona. Existían por aquella época unos "ilsos", piedras que marcaban las propiedades de los templarios. Los mismos documentos dicen que temporalmente salían representantes de los pueblos de Allendelagua, Urdiales y Campijo a examinar aquellos "ilsos", con el fin de que no perdiesen su postura, es decir, que siempre se mantuviesen encajados en perfecto estado sobre el terreno. Para realizar este cometido, los templarios nombraban a determinadas personas llamadas "comisionados".

Esos documentos, y la aún visible existencia de los "ilsos", así como las ruinas —ya casi inapreciables— que aún quedan del castillo, parecen probar la existencia del mismo, perteneciente a la Orden de los Templarios, en el monte.

Por tanto, si éste era el de los caballeros templarios, ¿de qué época data esa mole impresionante, de aspecto más bien medieval por su construcción, que corona la antigua ciudadela castreña? ¿Es realmente romano y cuenta su pétreo construcción con dos mil años de historia? O, por el contrario, ¿es medieval, de la época en que lo adquirió el Rey Alfonso VIII como figura en los documentos?...

He aquí una acción importante y trascendente a realizar por eruditos e investigadores. Averiguar "in situ", es decir, dentro del mismo castillo, cuanto pueda investigarse acerca de los orígenes del mismo. Y también buceando en los archivos de la Cancillería de Valladolid, donde se sabe que existen multitud de documentos acerca de su utilización a través de los



Muelle de pescadores, soporte pétreo de tantas y tantas faenas de reparación de redes; al fondo, el faro y la iglesia de Santa María.

siglos, así como los destinos militares que ha tenido.

Hora es ya de que algún investigador oriente sus esfuerzos en dilucidar esta incógnita, que guarda celoso entre sus entrañas el impresionante castillo-vigía de la ciudad...

Las viejas rúas castreñas

Sin duda que tanto la iglesia de Santa María como el castillo y el ágora para asambleas forman el cogollo, el núcleo, el embrión de aquella incipiente ciudad del Medioevo. Pero junto a estos vestigios tan admirados como queridos por los castreños, existen otros enclaves que generaciones pretéritas también han ido aportando y conservando, como en estratos de historia entrañable hecha piedra, hasta nuestros días.

Así, las rúas, las viejas y típicas rúas castreñas. No cabe duda que adentrarse por el casco viejo castreño, por esas angostas rúas de un clima singular, empedradas y flanqueadas por los recios muros de sus casonas, es como retroceder a pretéritos siglos. Deambulando por ellas, con ese ensimismamiento que produce la contemplación de una reja trabajada a la forja; el portón con herrajes carcomidos por el paso de los siglos; las hornacinas que guardan imágenes talladas hace muchísimos años, o el artesonado de los amplios aleros trabajados con mano maestra sobre recias maderas, parece como si la

mano de una doncella nos saludase tras las flores que adornan un alféizar cualquiera enmarcado en piedra noble, o como si las sombras de caballeros de la Edad Media aguardasen nuestro paso, embozados en su capa y con la mano en la espada prontos a entablar singular querrela...

¡Cuánto no sabrán estas viejas, antiquísimas rúas castreñas, de aquellos esforzados marineros que salían de madrugada y durante semanas a la caza —que no a la pesca— de la ballena en mares ignotos!... ¡Y cuánto también de regresos de barquias con tripulaciones diezmadas, de pesques, de hambres y de briosas defensas contra el invasor de Castro, ciudadela entonces!...

Son viejas rúas plenas de encanto, de tipismo, que conservan no sólo el sello de la época, sino también sus nombres, como las de Nuestra Señora, El Pedregal, Belén, La Rúa, El Horno, Ardigales, Correría, De la Mar, De la Victoria, Del Corral o De los Huertos, entre otras que formaron así el cogollo de aquella ciudadela incipiente.

Quien deambule por estas calles castreñas podrá no sólo soñar que se encuentra deambulando por los mismos lugares por los que hace casi mil años anduvieron las gentes de aquellas lejanas épocas —que tan larga es la historia de alguna de estas rúas—, sino también sentirse inmerso en el recio tipismo del pescador con vivencia fresca, actual; con las redes tendidas al sol, con aparejos de pesca y con antañonas mujeres en labor artesanal a la puerta de sus casonas de piedra noble. Y también, ¿por qué no?, sabiendo del olor fuerte, penetrante y singular de las riquísimas y frescas sardinas tomadas en cualquiera de las tabernas con sabor marinero —algunas, aún auténticos mesones medievales—, servidas en tosca, pero limpia mesa, junto a la jarra colmada del sabroso vino español...

Un mundo, en fin, todo un mundo anillado, amorosamente apretado en este haz de calles, de antiquísimas rúas, de enarcadas correrías medievales, frente a la ciudad nueva, cosmopolita, sugestiva y atractiva que se mira en sus paseos, en su playa de Brazomar o en el esmeralda de su pradería sobre la que las naves de la industria proporcionan a Castro una nueva faceta, bien distinta, por cierto, a la que ahora acabamos de contemplar.

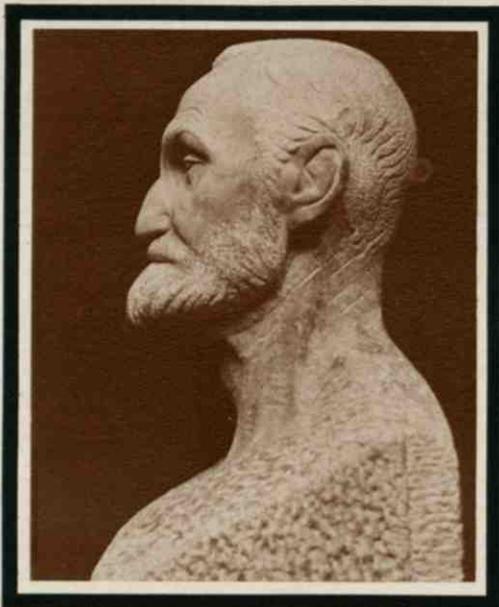
Pero eso es historia para otro próximo día...

Julio Poo San Román

Fotos: Francisco Ontañón

Claros varones de Cantabria

DON RAMON PELAYO MARQUES DE VALDECILLA



LA Montaña es tierra clásica de linajes y blasones. Muchas nobles casas españolas tienen su origen o se ramifican en la vieja Cantabria de los pergaminos, los escudos y las casas solariegas.

Un blasón, sin embargo, para serlo verdaderamente, para cobrar su cabal sentido, ha de acompañarse de unas determinadas condiciones. No le basta con ser una hermosa y sonora palabra. Un blasón exige una obra, un logro y una realidad. No puede quedarse en lo externo y decorativo, y ha de estar, más que en la letra inerte del pergamino, en la tela viva del espíritu. De esta doble hidalguía de la sangre y del pensamiento es el linaje de este excepcional montañés, don Ramón Pelayo, cuyo nombre está unido a tantas generosas realizaciones sobre su tierra montañesa y a veces fuera de ella.

Su vida y su obra, largas y fecundas, son las ejecutorias de su alta aristocracia espiritual. Lises de bondad en campo de trabajo podría ser su escudo. Son estas dos palabras —trabajo y bondad— las que mejor traducen el linaje del marqués de Valdecilla. También otra palabra, para completar el esquemático perfil: modestia.

Porque nadie estuvo tan distante de todo lo que fuese ostentación, ruido y publicidad como don Ramón Pelayo. Su deseo hubiese sido que el silencio envolviese siempre sus gestos de magnificencia. Su casa, que en todo momento estuvo abierta a toda necesidad verdadera, estuvo, en cambio, cerrada a cuanto de cerca o de lejos pudiera relacionarse con la curiosidad y la vanidad. Ante “La Cabaña” —la finca del marqués, en Valdecilla— se estrellaban todos los deseos —legítimos, por otra par-

Busto en piedra de don Ramón Pelayo, obra del escultor Emiliano Barral, que figura en el nuevo hospital. A toda plana, retrato del Marqués de Valdecilla, debido a los pinceles de Gerardo de Alvear que se encuentra expuesto en la Escuela de Enfermeras de Valdecilla.

te— de conocer de cerca la vida del prócer. Huía éste, deliberadamente, los resplandores de la fama y la popularidad. Sus horas eran recatadas e íntimas. “Converso con el hombre que siempre va conmigo. Quien habla sólo espera hablar a Dios un día”.

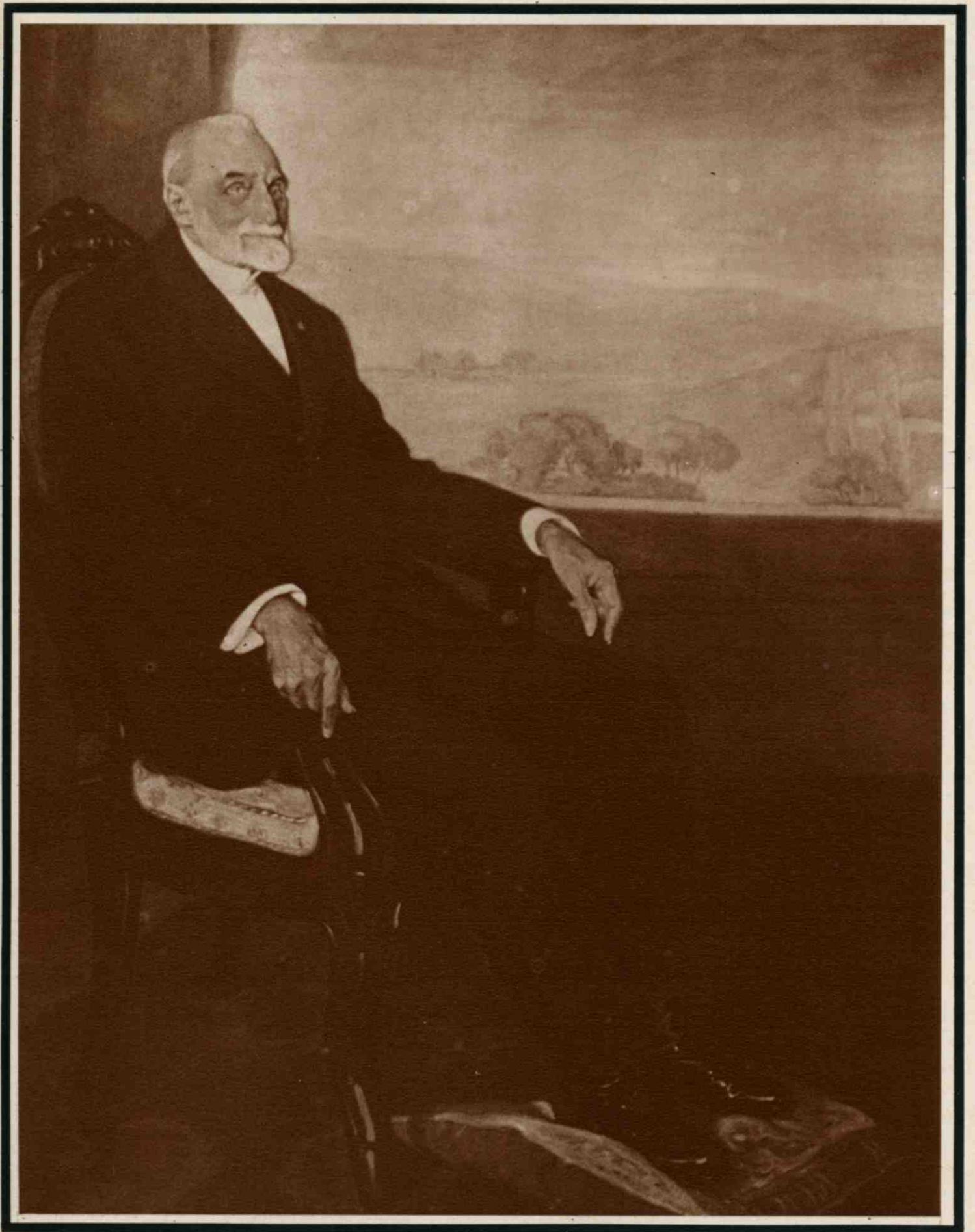
El siglo XIX llega a su mitad.

Reina Isabel II y gobierna don Ramón María Narváez. Es la etapa de los moderados: diez años, desde 1844 hasta 1854. Hay crisis frecuentes. Duran poco los Gobiernos. A algunos, por su efímera vida, se les llama **Ministerios relámpagos**. Uno, el presidido por el conde de Clonard, vive sólo diecinueve horas. Desde aquel año de 1844 —el año de “Don Juan Tenorio” y de la creación de la Guardia Civil— han presidido los Ministerios Narváez, Miraflores, otra vez Narváez, Istúriz, el duque de Sotomayor, Pacheco, García Goyena, de nuevo don Ramón María Narváez (con

la interrupción de aquel Ministerio de las diecinueve horas)...

Se ha apagado el romanticismo, que hace sólo diez años enardecía a las gentes. Su gloria fue brillante y fugitiva. Zorrilla ha estrenado hace muy poco su última obra teatral: “Traidor, inconfeso y mártir”. Un viento nuevo, más sosegado y realista, menos dado al efectismo y la imaginación, está entrando en las letras, aunque los poetas románticos continúan creando sus versos a la vieja manera sonora y teatral. Zorrilla publica en este año de 1850 su poema religioso “María”, tránsito de unción. Un muchacho estudia afanosamente en la Escuela madrileña de Caminos: se llama José Echegaray.

La Reina Isabel casó hace poco, mas apenas se habían extinguido las músicas de las bodas reales y ya comenzaba a hablarse de la desavenencia en el matrimonio. Este lo había sido sin amor. Hasta la prensa, en cierto modo, llega el eco de aquella íntima discordia entre los regios esposos. María Cristina, la madre de la Reina, interviene y aconseja a su hija. “No es mi ánimo investigar la causa de vuestra separación —escribe la que fue Reina gobernadora—; a todos escucho, y como conozco al uno y he mecido a la otra en su cuna, creo que entrambos deben olvidar mutuos agravios y penetrar en una vía de paz tan saludable para vosotros como conveniente para el pueblo español, y así se evitarán críticas acerbas y censuras ásperas en los Gabinetes de las principales naciones europeas. Yo te ruego, como madre cariñosa, que, atenta a tu propio bien y a la tranquilidad de los españoles, vuelvas al lado de tu esposo, a quien por otro conducto escribo con el



MARQUES DE VALDECILLA

Hace cincuenta años que se inauguró la Casa de Salud que lleva su nombre.

mismo fin, mientras yo quedo rogando al cielo por tu ventura y porque Dios ponga más tino y amor a la Patria en los hombres que tan mal te aconsejan...”.

La injusta acusación.

En este año de 1850 —la desunión real, Narváez, los moderados en el poder— nace en una tranquila y escondida aldea montañesa Ramón Pelayo. Nunca se sabe, en el alba de una vida nueva, lo que ésta será después, lo que en ella habrá de humildad o de gloria, de amor o de dolor. ¿Qué destino aguarda a este niño cuyo primer llanto es en aquel rincón de la Montaña, un 24 de octubre?

La familia —sus padres, don Ramón Pelayo Gándara y doña Manuela Torriente Hermosa— es de un hidalgo abolengo. Hogar acomodado, en el que la necesidad no acecha, como en el de tantos otros hogares, cuya salvación sólo puede estar en el muchacho que emigra y que tornará, al cabo del tiempo, **indiano**.

Familia de prosapia y de buena situación económica, ésta de don Ramón Pelayo Gándara quiere dar al hijo una educación esmerada, que le prepare bien para los duros combates de la vida. El matrimonio sabe que algún día el chiquillo de ahora habrá de marchar a América, el gran escenario de las modernas luchas comerciales e industriales. América, para los montañeses, como para los asturianos y los gallegos tiene mucho de vellocino de oro. Hay, por tanto, que poner al chiquillo en condiciones de emprender la dorada conquista.

Ramón Pelayo asiste a la escuela de su pueblecito, en el que un día da una magnífica prueba de lo que va a ser su carácter enérgico, rectilíneo y tenaz. Es su primer ademán de hombre.

Le han acusado, ante el maestro, de haber robado fruta de una huerta cercana. Pero esa acusación no responde a ningún hecho real, y el muchacho se enciende de indignación ante las palabras acusadoras. Protesta, afirma su inocencia, se rebela ante una injusticia que va contra su honor. Tiene en su casa fruta de sobra para que necesite ir a buscarla en las huertas ajenas. Y aunque no la tuviera, él sería incapaz de robar...

Mas el maestro continúa sin creerle. Y le castiga a quedar encerrado en la clase



El marqués de Valdecilla en 1924.

durante las horas de la comida. El muchacho siente el dolor de aquella injusta actitud. Es para él de una desolada amargura que no le sean creídas sus palabras, tan sinceras, tan llenas de verdad.

Apenas el maestro ha salido, dejando cerrada la puerta, Ramón salta por una ventana a la calle. Atraviesa, corriendo, los campos y llega a su casa. Y habla a su padre, sencilla y emocionadamente, con un acento de consciencia y firmeza.

—Yo no vuelvo a esa escuela, padre. Me han acusado siendo inocente. No han creído mis palabras... Y no quiero, no quiero... Iré a otra escuela, aunque esté mucho más lejos, aunque me cueste más trabajo...

El padre le mira con asombro. ¿Qué raro brote de energía y de hombría es aquél en un chiquillo de tan pocos años? Don Ramón abraza al hijo, porque ve en él, a un mismo tiempo, entereza y lealtad. Y le promete que desde el día siguiente irá a una nueva escuela.

En la escuela de Heras.

Desde ese siguiente día, Ramón Pelayo asiste a la escuela del pueblo de Heras, a cuatro kilómetros de Valdecilla. Es el invierno. Llueve continuamente sobre los campos cántabros. Los caminos están encharcados y el viento tiene sobre el valle largo aullidos quejumbrosos. Nada encoige, sin embargo, el ánimo del rapaz. Ramón recorre por la mañana y por la tarde aquella distancia, vencedor de la lluvia y del frío. A veces, el mayoral de la diligencia que hace el servicio entre Santander y Bilbao le permite colocarse en el pescante, cuando la inclemencia del tiempo es excesiva.

Hay al lado de la escuela de Heras una panadería, que es donde el chiquillo compra diariamente el pan para la comida. De su casa trae fiambres. ¿No está en esto acaso la raíz de la cantina escolar, que, muchos años más tarde, habrá de crear el marqués en Valdecilla? Quizá es entonces también cuando en el espíritu de Ramón Pelayo queda sembrado el germen oscuro y confuso que después, a lo largo del tiempo, habrá de convertirse en un generoso entusiasmo por la causa de las escuelas.

En aquel colegio humilde de Heras, el niño encuentra el maestro que sus sueños y sus pensamientos buscaban. Halla el



La Junta de la Coral de Santander visita a don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla, en su finca de Solares en 1922. Abajo, la puerta de "La Cabaña", la finca del marqués de Valdecilla, donde el prócer gustaba vivir el silencio del lugar.

maestro. Halla en él orientación, comprensión, estímulo, luz. Profesor y alumno se compenetran en las horas de la clase en la escuela sencilla.

"Una tarde parda y fría de invierno. Los colegiales estudian. Monotonía de la lluvia en los cristales".

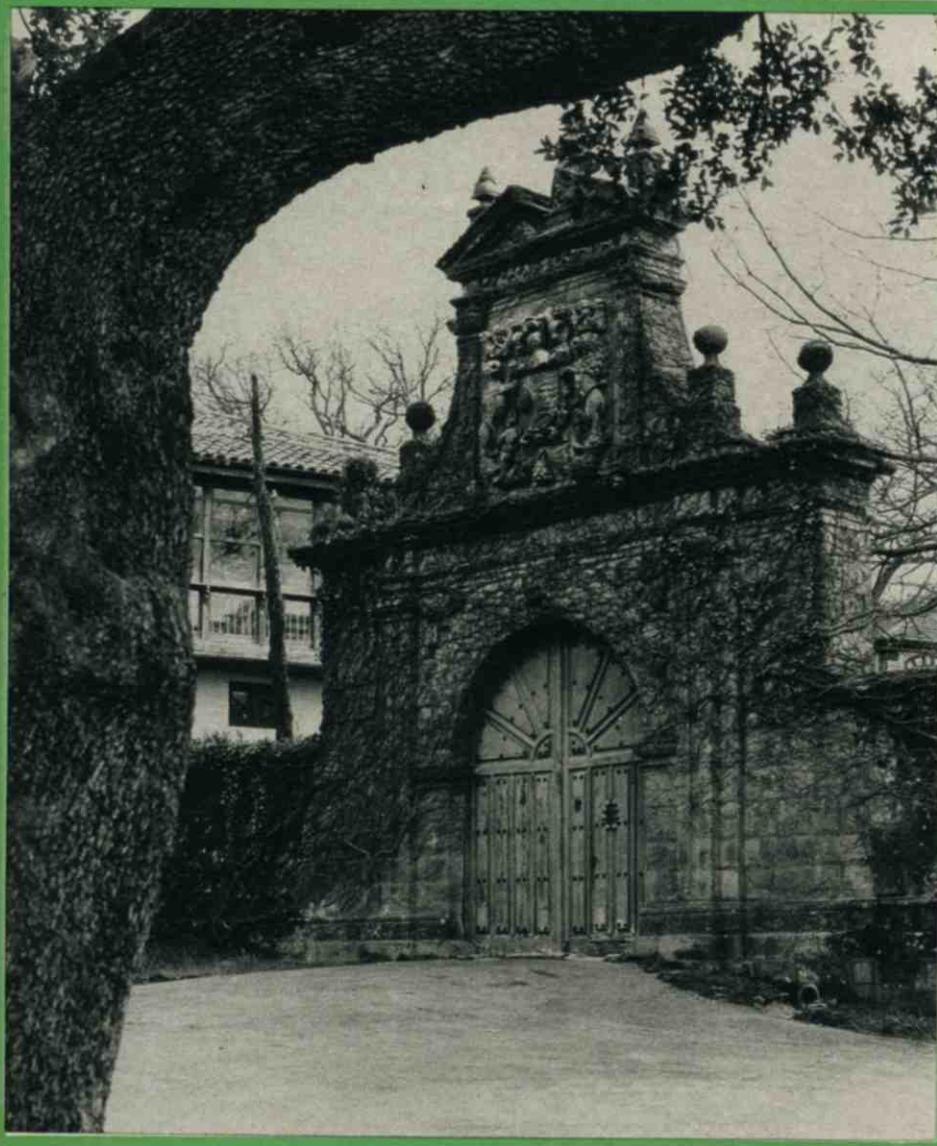
En estas tardes cenicientas y lluviosas del invierno cántabro el maestro habla de religión, de Patria, de trabajo. Exalta con palabra que pueda llegar a los rapaces lo que significa el concepto del honor, de cómo es necesario llevar siempre en la conciencia esta idea, que debe formar parte del propio espíritu. Les dice que habrán de amar siempre a la familia y a la tierra en que han nacido.

Todas esas palabras hacen surco profundo en el ánimo de Ramón Pelayo, y no se le irán del pensamiento y del corazón. El muchacho no olvidará nunca a su maestro, don Francisco Diego Bedía, escultor de su alma, modelador de aquellos sueños de entereza y de hombría que dormían en el espíritu infantil.

Al cabo de mucho tiempo, el pueblo de Heras quiere colocar en el edificio de su vieja escuela una placa que recuerde que allí estudió don Ramón Pelayo. Pero éste, al conocer la iniciativa, pone una condición: han de figurar juntos el nombre del discípulo y el del maestro. La placa, por esa razón, tiene la inscripción siguiente: "Antiguo edificio escuela a la que asistió en los años 1862 y 1863 el excelentísimo señor don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla, siendo su maestro don Francisco Diego Bedía".

Los "jándalos".

"Suelo pobre y descuidado durante muchos siglos —escribirá un día ese gran cronista e historiador de la tierra montañesa que es José Simón Cabarga—, obligó a sus hijos a la expatriación, dejando atrás a la familia hidalga entre las cuatro paredes de la casona agobiada por recuerdos alcurniosos: jóvenes mayorazgos y segundones para quienes la cortedad del horizonte nativo y la usurera producción del terruño eran, más que limitaciones, principios tiránicos e insalvables contra la ambición, era natural que apenas sombreando el bozo buscaran por el portillo que cerraba la es-



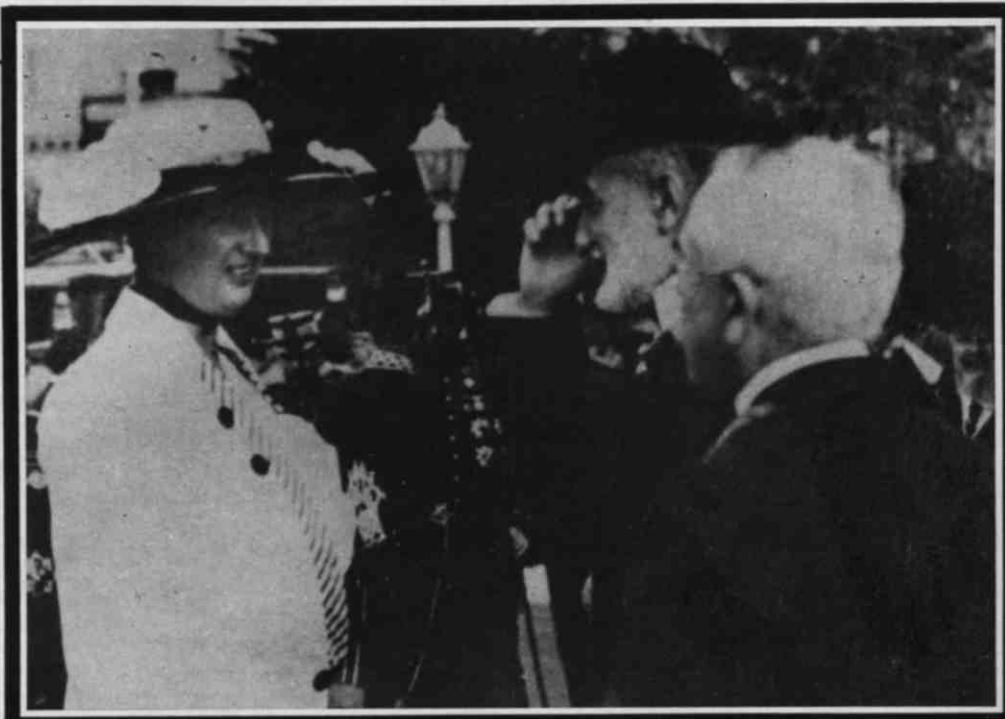
MARQUES DE VALDECILLA

Vida larga
y obra fecunda
de un
español
excepcional.

frecha hoz en la que el valle se estrangula la huida que les redimiese de una rutina angustiosa, o que la sed de mar les hiciese subir a la cubierta de un galeón para emprender la aventura indiana”.

Ese afán de expatriación determina en el hombre montañés dos tipos perfectamente diferenciados: el “jándalo” y el “indiano”. Es decir: la atracción por el Mediodía español y la atracción por las Américas. La primera arranca del siglo XIII. La segunda, del XVII. Ambos tienen, dentro del suelo cántabro, proporciones y localizaciones distintas. La seducción de lo andaluz está limitada a un enclave del occidente de la región (“Tiéntales —escribirá Amós de Escalante— aquella otra comarca que sus progenitores ganaron a lanzadas y de la cual oyen contar maravillas a sus contemporáneos”). Cuando el “jándalo” regresa al terruño es visible en él la huella de la Andalucía en que ha vivido y trabajado. Se ha hecho más ostentoso y comunicativo, más locuaz y rumboso. “Hay pueblos enteros de ‘jándalos’ —dirá Víctor de la Serna—, como Ruiseñada, en las proximidades de Comillas, maravilloso vallecito hondo que se marcha hacia el mar. Y como Ruiloba, un valle paralelo a la costa, donde el aire está tonificado por el aroma del laurel y del limonero, que crecen espontáneamente en las fisuras de las rocas grises. Hay planos de visión en estos valles que, sin ese velo impalpable del cielo montañés, parecerían un trozo de Andalucía”.

El “tirón” de Andalucía, aun minoritario dentro del conjunto montañés, es el creador del “jándalo”. “Esta corriente constante en los siglos —también palabras de Simón Cabarga— enlaza los dos cabos de la Península Ibérica cruzando las respectivas sangres. Andalucía ejerce la atracción y realiza la fusión pasivamente, dejándose dominar, pero transfundiendo su carácter al montañés allí radicado. Es difícil que la mujer andaluza vaya a la Montaña; obligará al montañés unido a ella a establecerse para siempre en Jerez, en Cádiz, en Sevilla, en Sanlúcar, en San Fernando, de donde la abundante presencia de apellidos toponímicos de la Montaña en toda la ribera del Guadalquivir”.





Dos vistas de la Casa de Salud de Valdecilla, hace años y recientemente, tras las restauraciones últimas, en la que se aprecia también la capilla del complejo.

En página anterior y arriba, el marqués de Valdecilla saluda a la infanta doña Luisa en 1918.

por su cuenta. Se separa amistosamente de la casa, y con sus ahorros emprende la explotación de un pequeño "batey" (una finca campesina en los ingenios antillanos de azúcar).

La marcha de Ramón Pelayo detiene en la casa Vea y Vellido su floreciente ascensión. El negocio decae y acaba paralizándose. Llega la suspensión de pagos. Uno de los dueños, ante el desastre económico, se suicida. La perspectiva no puede ser más sombría y en esta situación de angustia la casa vuelve los ojos a Ramón Pelayo, como suprema esperanza de encauzar de nuevo el perdido negocio.

El luchador montañés, ante el encarecido requerimiento, deja su hacienda y vuelve otra vez a la de sus antiguos patronos. La gratitud tira de él. Abandonando sus propios intereses, trabaja esforzadamente por la restauración de la entidad en ruinas. Y lo consigue. La normalidad económica se restablece. Son pagados todos los acreedores. Retorna el perdido crédito comercial.

La guerra.

Cuando ya todo esto se ha conseguido y puede considerarse salvada la peligrosa situación reciente, Ramón Pelayo, rechazando las valiosas ofertas de la casa, vuelve a su propio negocio: el "batey" "Rosario", en el término de Aguacate, en la provincia de Matanzas. Cuando él se hizo cargo de la finca, la hacienda era una de tantas plantaciones de caña que había en Cuba. A medida que los años pasan, el modesto batey se va transformando, engrandeciendo, y acaba por ser una de las azucareras más importantes de la isla. Cerca de diez mil obreros trabajan en la plantación.

Hay un obstáculo considerable en este tipo de negocios: la dificultad de las comunicaciones, muy deficientes, en la isla. Don Ramón Pelayo estudia el problema y crea una red de ferrocarriles, con lo que la vitalidad de su hacienda se intensifica. La situación es cada día más floreciente. La firma de esta gran montañés domador del éxito es ya una de las de más sólida solvencia en el estadio comercial de América.

Viaja con frecuencia a los Estados Unidos y de estos viajes suyos trae siempre lecciones provechosas para la mejora de sus industrias. Es entonces cuando en

Los "indianos"

Pero es singularmente el "indiano" el tipo que en mayor cuantía se perfila en el paisaje físico y espiritual de Cantabria. Las Indias son la posibilidad para el emigrante de una ascensión social y económica. Ejercen sobre él también la fascinación de la aventura. Allá van, por los azules caminos del mar, densas bandadas de muchachos movidos por aquel doble afán: conseguir una posición, vivir con intensidad, con peligro acaso.

Bien entrado el siglo XVII —escribe un cronista montañés, Francisco G. Camino y Aguirre—, "la emigración se generaliza: la Montaña se despuebla de sus mozos más despejados para luego poblarse de palacios torreados, suntuosas capillas y esbeltas portaladas, construcciones saturadas de herrerianismo y de labras heráldicas, que van a formar nuestra arquitectura típica regional. Desde entonces se vive con mayor holgura, a veces hasta con lujo, porque buena parte de la plata que llega en las armadas de Indias se ha de quedar en los valles y merindades montañesas. En los arcones de roble tallado ya no hay sólo panojas y alubias, castañas y nueces, corpiños y tocas de pobres telas y tosca factura; en algunos de aquellos muebles se empezarán a guardar buenos vestidos de terciopelo y brial, gorguerías rizadas y vajillas de plata maciza, labradas con dibujos barrocos".

Esa corriente entre la Montaña y las Américas se afirma y robustece a lo largo del tiempo. Tiene reflejos fecundos en el comercio y en la industria. Un doble y fuerte vínculo —la sangre y el dinero— va uniendo con lazos cada vez más vigorosos

una y otras tierras. El abrazo es fuerte, continuado, sin que basten a destruirlo sucesos, contingencias y dolores.

Ramón Pelayo, en Cuba.

Ramón Pelayo es uno de esos rapaces montañeses que embarcan hacia ultramar. Cuenta catorce años cuando dice adiós a los verdes campos de su tierra, a los padres, a los compañeros de juegos y de libros. Santander, la capital, vive en estos días de 1864 una hora próspera. Ha superado algunas crisis recientes. La bahía aparece colmada de fragatas, corbetas, bergantines, goletas, pataches, quechemarines... Hay servicio marítimo regular, de viajeros y de carga, con varias ciudades europeas. El servicio de viajeros a La Habana lo hacen la fragata "La Cubana", de dos mil toneladas, y la fragata-correo "La Montañesa", del mismo desplazamiento. (Esta última es la que describe Pereda, a la entrada en la bahía montañesa, en la novela "Sotileza".)

Embarca Ramón Pelayo, fuerte de cuerpo y espíritu, ávido de combatir en la liza americana. El mozo desciende, por su línea materna, de comerciantes. Los Torriente son en este aspecto una de las familias más acreditadas en Santander y en Cuba.

Trabaja primero en Cienfuegos. Después, en Matanzas, en la importante casa comercial Vea, Vellido y Compañía. Su inteligencia y su voluntad de triunfar rápidamente. En plena juventud llega a uno de los puestos directivos de la entidad. Mas el muchacho montañés tiene un formidable espíritu de independencia y de iniciativa propia, y quiere trabajar y establecerse

MARQUES DE VALDECILLA

Aquella escuela
de Heras,
en la España
isabelina...

Norteamérica comienza a utilizarse el petróleo como fuerza motriz. En el ingenio "Rosario" —¡qué distante su magnificencia de ahora de la humilde hacienda de los días primitivos!— se emplean por primera vez en tierra cubana máquinas con motor movido por petróleo.

Para alojamiento de los que en sus industrias trabajan crea barriadas de viviendas higiénicas y cómodas. Instala dentro de la enorme extensión de sus haciendas escuelas y cantinas. Sabe que el trabajo exige una preocupación social que él cuida celosamente. Recuerda muchas veces en este aspecto palabras que en la escuela de Heras escuchó a su maestro.

Mas no todo es triunfo y sonrisa. A veces tiende su zarpa el infortunio, vencido a fuerza de tenacidad y de fe. Uno de los capítulos más dolorosos en la vida del luchador es el de la guerra en Cuba, que se enciende cuando el ingenio alcanza su hora más fecunda. Hay que detener durante dos años la vida de la zafra. Las diversas instalaciones industriales sufren los embates trágicos de la guerra.

En esta hora adversa, don Ramón Pelayo sabe ser la gran figura de siempre. Se impone a sí mismo, en favor del Ejército, una contribución voluntaria. Reduce los gastos propios y llega hasta a prescindir de la servidumbre. Su mano está atenta, a costa de sacrificios personales, a cuanto necesiten las tropas españolas. Durante el tiempo de la campaña sostiene constantemente en el ingenio dos compañías del Ejército. El batey "Rosario" es convertido muchas veces en hospital de sangre.

La guerra acaba. Se han perdido los restos últimos del viejo Imperio colonial. Don Ramón Pelayo regresa a España. En la conciencia de todos está la ejemplar conducta del extraordinario montañés. Para recompensar esa lealtad es creado el marquesado de Valdecilla, con grandeza de España. Mas el servicio a la Patria no acaba para el prócer con el final de la presencia española en las Antillas. La vida sigue, y hay muchos modos de servir a la tierra entrañable en que se ha nacido. Comienza así don Ramón Pelayo una acción filantrópica en la que no es difícil reconocer, como raíces inspiradoras, aquellos lejanos días de Heras: la escuela, la cantina, el recuerdo de pueblos escondidos e inhóspitos, la ausencia de caminos y de hogares acogedores.



La antigua escuela de la localidad de Heras, donde estudió don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla. Ya no se utilizan estas instalaciones para impartir enseñanzas. Una lápida recuerda el paso por esas aulas del ilustre benefactor. A toda plana, la finca "La Cabaña" de Valdecilla.

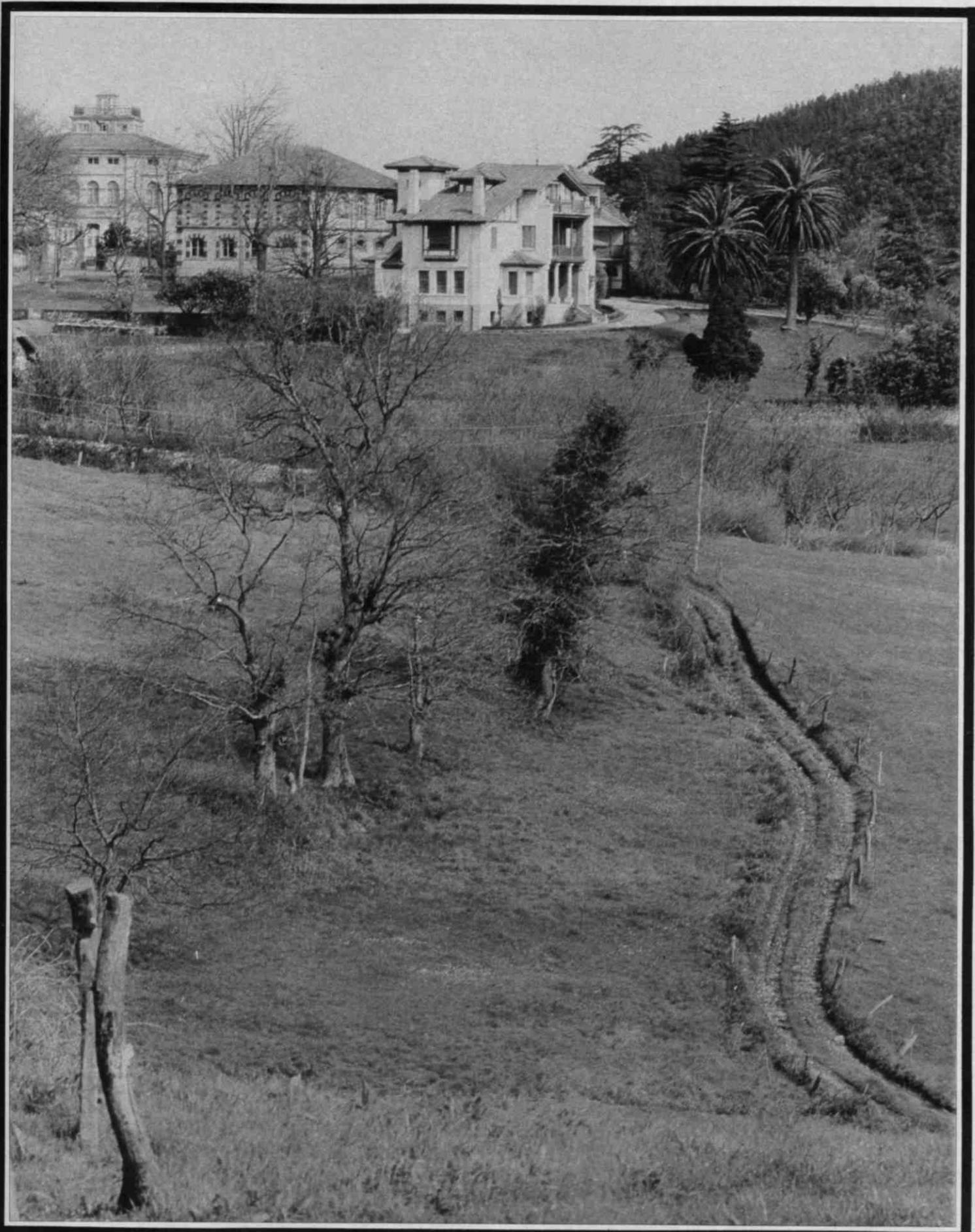
La obra
en la montaña.

Va y viene el marqués entre Cuba y España. Atiende sus negocios y siente que es cada vez más apremiante la llamada montañesa. Los valles cántabros se encienden ante él con una luz melancólica de nostalgia. Tiran de su corazón pidiéndole que se reintegre a ellos, que no los separe de su vida. Y esa voz de la tierra se hace más insistente y es ya como una sombra que acompaña siempre al prócer.

Crea, de acuerdo con ese fondo de ternura acendrada que siente hacia su patria chica, escuelas en Medio Cudeyo, el concejo en que había nacido. Junto a esos edificios, parque infantil, campos deportivos, granjas agrícolas, cantinas escolares, hotelitos para los maestros... Construye en Valdecillas el edificio para la Casa Ayuntamiento, el Juzgado, la Casa-cuartel para la Guardia Civil. Edifica y dota escuelas en Santiago de las Heras, San Salvador, Orejo, Rubayo, Setién, Pontejos, Cicero,

Pedreña, Prades... Hace una hermosa restauración de la iglesia parroquial de Valdecilla. Pero todo esto, limitado a su rincón cántabro, al escenario de sus horas infantiles, podría ser tachado de un cierto egoísmo —aunque, eso sí, un egoísmo legítimo y humanísimo—. Y en el marqués de Valdecilla ese amor a su íntima y amada parcela montañesa no es sino el punto de partida para un amor más amplio: el sentido hacia la Patria entera.

Y así, lo que primero es acción benéfica para las aldeas de su concejo va extendiéndose luego a otros territorios montañeses, en una gama cada día más diversa y más extensa. Cuando surgen un problema o una conveniencia para un lugar determinado de la provincia, allí está la mano generosa del marqués, a fin de que la inquietud o la necesidad sean resueltas. Su atención va desde la contribución económica para que pueda ser ofrecido un palacio a los Reyes de España en la península de la Magdalena hasta el apoyo decisivo para la construcción del hotel Real, un extraordinario balcón sobre la bahía.



MARQUES DE VALDECILLA

Entrada a la Casa de Salud de Valdecilla con el busto de don Ramón Pelayo, obra de Barral, que se reproduce en otro lugar de este trabajo.

Cuando Santander convoca un concurso poético para premiar una composición que exalte el espíritu y la gloria de España, es don Ramón Pelayo quien dota económicamente la recompensa, de excepcional importancia dentro del clima literario de la hora. En jornadas graves —Marruecos no deja de ser una pesadilla dramática—, el marqués contribuye también a que, como en los días de Cuba, los hospitales de sangre puedan ser atendidos y sostenidos.

Paralelamente a toda esta acción, va agudizándose en el marqués de Valdecilla la pasión por España, y el anhelo de unas horas serenas. La vida es dura siempre en los medios vinculados al comercio, la industria y la Banca. El remanso de tan larga cadena de preocupaciones y batallas sólo podía estar para don Ramón Pelayo en su tierra montañesa. Pocos españoles de temple tan vigoroso y enérgico como él. Mas el tiempo hace su obra inevitablemente, y el prócer sueña con la paz de sus valles cántabros, con el regazo tibio de las arboledas verdes. Un día se queda allí para siempre, en el silencio de su quinta "La Cabaña", en Valdecilla. Sin embargo, sus horas, en el escenario montañés, no son inacción ni renuncia. Hay cosas a las que él no podría renunciar nunca: la Patria, la fe, el amor a los niños, a los desvalidos y a los enfermos. Nace así, en la calma fecunda de "La Cabaña", la iniciativa de la Casa de Salud Valdecilla.

1929: La Casa de Salud Valdecilla.

Existía en Santander un viejo problema hospitalario. Su magnitud impedía resolverlo de modo completo, y es en los años veinte —reina Alfonso XIII y es jefe del Gobierno el general Primo de Rivera— cuando la generosidad de don Ramón Pelayo pone un venturoso punto final a la gran preocupación montañesa. Médicos y arquitectos marchan desde Santander a diversas entidades hospitalarias de Europa y de América. Estudian sobre el terreno lo que allí se hace y lo que, a la vista de esa experiencia, podría hacerse en Santander. El marqués no pone fronteras económicas al ilusionado proyecto. Ni desea simplemente que la institución sea sólo un hospital (él quisiera el mejor de España). Anhela que esa futura Casa de Salud Valdecilla sea también una contribución de carácter científico al progreso de la Medi-



cina y la Cirugía españolas. Que venga a ser, en definitiva, como una Universidad.

La inauguración es en 1929: un año repleto de hechos y nombres que brillan, sorprenden o conmueven. Muere en Madrid la Reina doña María Cristina. Unos meses más tarde, don Torcuato Luca de Tena. Tras de su desaparición son creados el premio que lleva su nombre y la Casa de Nazareth, para huérfanos de periodistas. Muere en París el mariscal Foch: el que firmó el armisticio con Alemania en Compiègne, en un vagón de ferrocarril. Se inauguran las magnas exposiciones de Sevilla y Barcelona. España vive unas jornadas de zozobra ante el vuelo de Franco, Gallarza y Ruiz de Alda en un hidro modelo "Dornier 16". Se quiere probar la eficacia de los aparatos españoles y batir el record mundial de distancia en un vuelo de ida y vuelta a Norteamérica, no realizado hasta entonces. No se tienen noticias de los aviadores y se teme durante unos días angustiosos lo peor. Por fin, un portaaviones inglés, el "Eagle" encuentra al hidro y recoge a sus tripulantes. Otro importante vuelo, en ese mismo año, es el de los capitanes aviadores Ignacio Jiménez y Francisco Iglesias, desde Sevilla

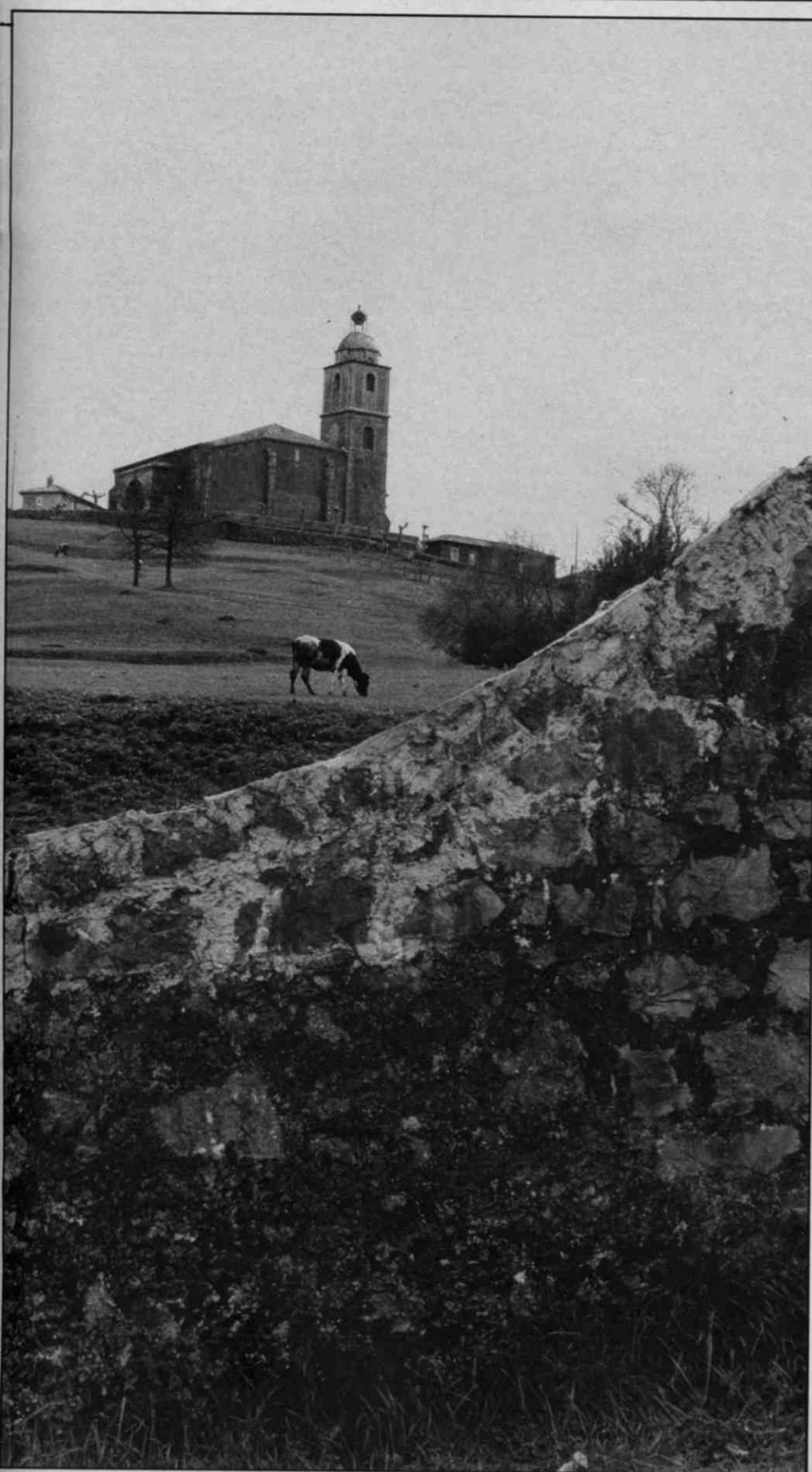
hasta cerca de Bahía. Y en plano distinto se destaca un brillante hecho: el estreno de "La Lola se va a los puertos", de Manuel y Antonio Machado.

En ese año de 1929 comienza su triunfal andadura la Casa de Salud Valdecilla. Ocupa en el extremo Oeste de la ciudad diez hectáreas de terreno. Su coste inicial ha sido de catorce millones de pesetas (es el tiempo en que esa palabra "millón" tiene todavía una deslumbradora luz mágica, y en que del billete de mil pesetas se dice que se parece a Dios, porque todos creen en él y nadie lo ha visto).

El marqués crea un capital fundacional para cubrir gastos y servicios futuros. Rápidamente alcanza la Casa de Salud Valdecilla un prestigio internacional. Ese, como su fundador había querido, una institución de rango universitario.

Un árbol de "La Cabaña".

Cuenta casi ochenta años el marqués cuando se inaugura la institución que lleva su nombre. A lo largo de ese tiempo España ha vivido épocas tormentosas y decisivas. Cuando él nació reinaba Isabel II. Después, la revolución septembrina, Prim, Amadeo I, la República, la Restauración,



Valdecilla, entrañable parcela santanderina. Al fondo, la Iglesia parroquial restaurada por el ilustre prócer tan entrañablemente recordado.

Alfonso XII, la Regencia, la pérdida de las colonias, Alfonso XIII, el general Primo de Rivera... En 1931 —don Ramón Pelayo en su silencio de “La Cabaña”— se proclama la República.

Un día, el prócer, paseando por entre las arboledas de su finca, se fija en un roble y lo señala a quienes le acompañan.

—Quisiera que de la madera de ese árbol se construyese el ataúd para la hora de mi muerte.

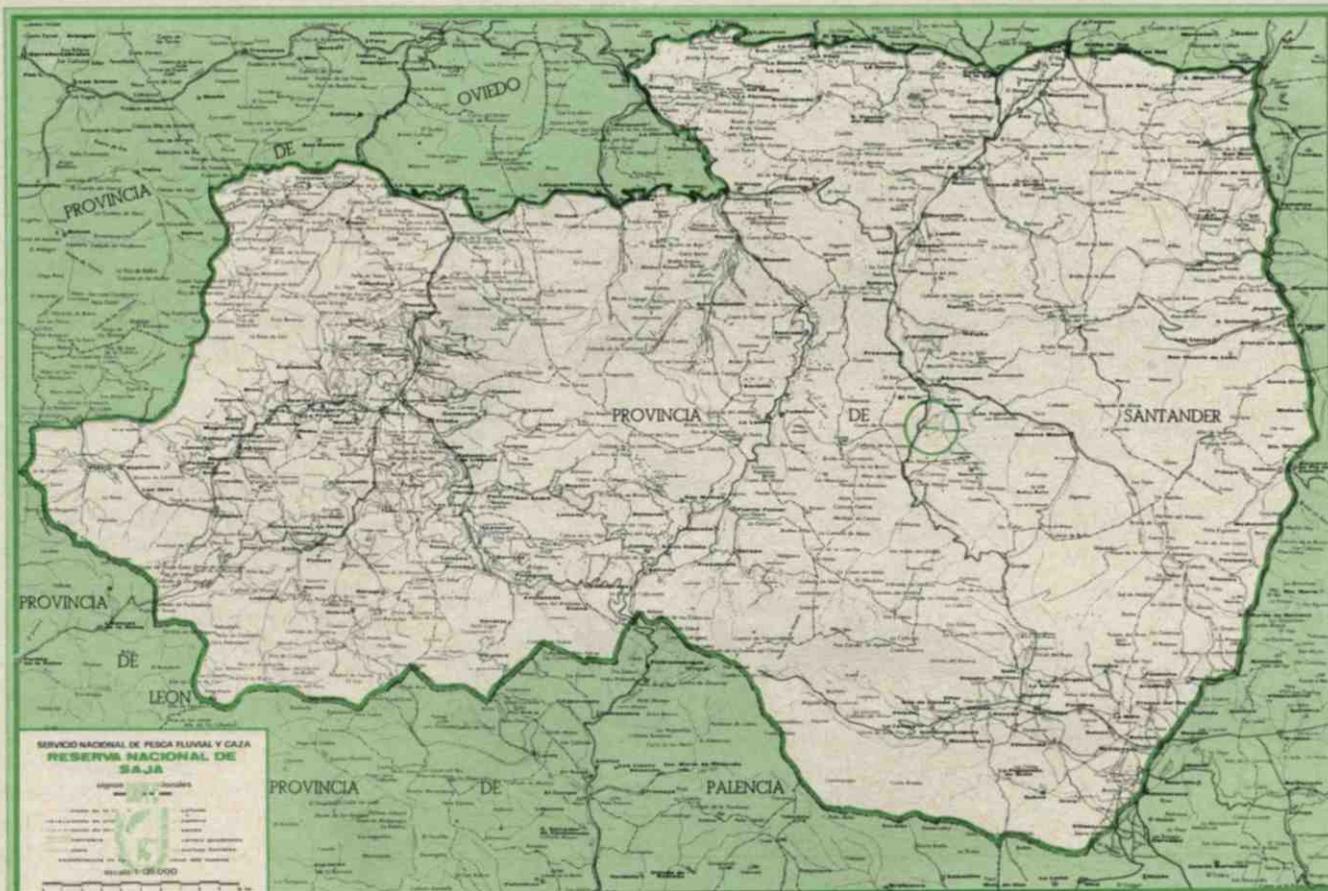
Esa hora está ya cerca. Llega a don Ramón Pelayo el 26 de marzo de 1932. Recién nacida la primavera, todo tiene, sin embargo, tristeza de llanto y réquiem. Llueve, y allá van, camino del cementerio, bajo la lluvia, los mortales restos. Allí quedan, en la inmensa soledad campesina. “Homo fugit, opera manet”. Si todo hombre se desvanece y pasa —“como las naves, como las nubes, como las sombras”—, su obra permanece. De la excepcional talla humana de don Ramón Pelayo quedan escuelas, edificios, cantinas, un pabellón en la Universidad madrileña, la Casa de Salud que lleva su nombre, tantas otras cosas nobles.

Se ha dicho en ocasiones que los españoles mueren dos veces: una, de su muerte física, natural e inevitable, y otra, de la ingratitud de sus compatriotas. Pero la frase no se hace realidad ante la creación y la ejecutoria ejemplares del marqués de Valdecilla. Se le recuerda entrañablemente y se le ha unido para siempre a la historia y la gloria de Santander. En el vestibulo de la Casa de Salud, por iniciativa y a expensas suyas construida, se halla, sobre un sencillo plinto, el busto de don Ramón Pelayo. Es obra del escultor Emiliano Barral. En otro lugar —la Casa de Maternidad y Jardín de la Infancia— se ha dedicado un busto, labrado por Mariano Benlliure, a la sobrina del prócer, su heredera la marquesa de Valdecilla y de Pelayo. La Diputación Provincial ha querido así rendir homenaje a la ilustre dama, continuadora de un espíritu y una acción que sin hipérbole ni literatura pueden ser considerados excepcionales.

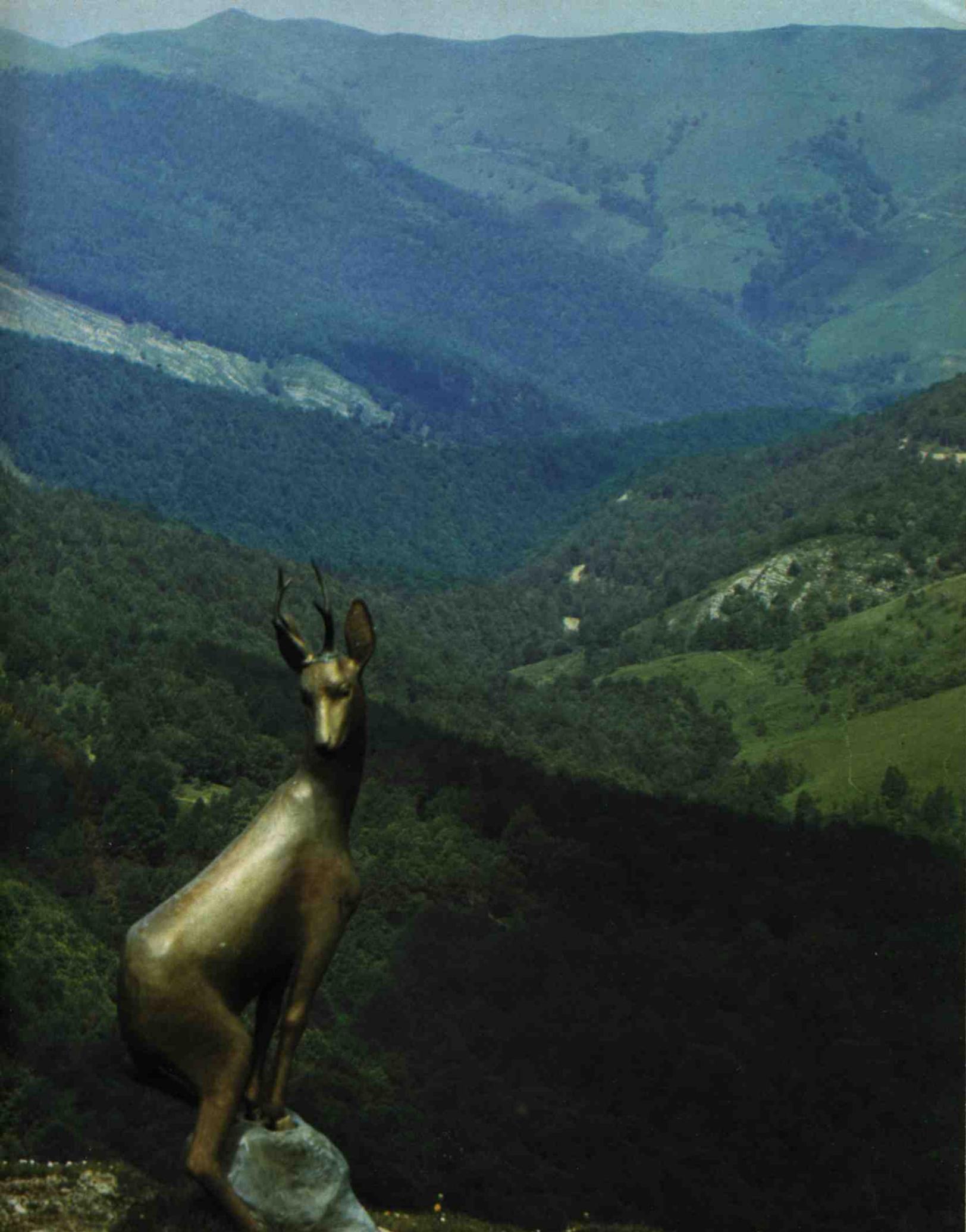
Del escolar de Heras al creador de la Casa de Salud Valdecilla hay una larga y luminosa trayectoria humana y española. Es ella la que, a lo largo del tiempo, fue tejiendo el blasón de una de las mejores hidalguías de la Patria.

José Montero Alonso

LA RESERVA NACIONAL DE SAJA



En el año 1948, ante el interés del Ayuntamiento y de los cazadores, la Administración, por Orden Ministerial de 9 de marzo de 1948, establece la veda total de veinte montes situados entre las cuencas del Besaya y el Saja. Así nace la base de la hoy Reserva Nacional de Caza de Saja, que tiene su principal núcleo en el valle de Cabuerniga, cuyo fondo ocupa precisamente el río Saja.



LA RESERVA NACIONAL DE SAJA

En marzo
de 1951
se amplió la
reserva a todos
los montes
comprendidos
en la sierra de
Peña Sagra, al
Oeste del Nansa.

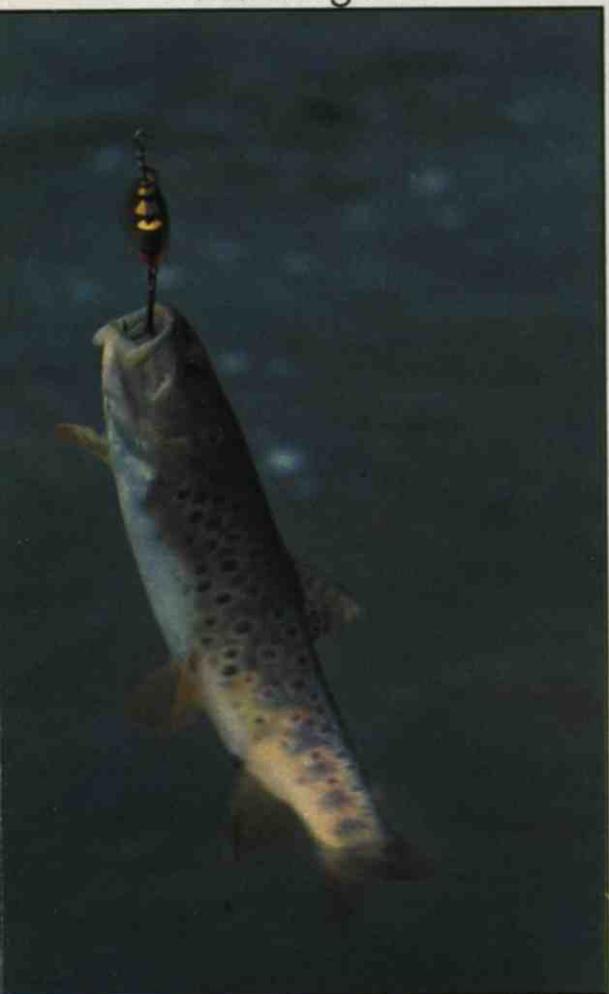


*Arriba,
el pueblo de Saja
que da nombre
a la reserva de rica
gama de verdes,
aguas puras, filtradas,
que se precipitan
a veces en saltos
espectaculares
componiendo verdaderas
esculturas naturales...
o regando la flora
generosa
y bella que puebla
estos campos.*



LA RESERVA NACIONAL DE SAJA

“Para el urogallo es preciso llegar al monte mucho antes de la madrugada”.



La vida transcurre en la reserva plácidamente. Mientras la abeja recolecta el polen de la flor, los corzos deambulan con naturalidad sólo interrumpida por el asombro o la rápida carrera improvisada. La riqueza salmonera de los ríos es un tesoro más de estos parajes.



LA RESERVA NACIONAL DE SAJA

En mayo
de 1966,
Liébana se
anexiona a los
límites de la
reserva de Saja.



*Es tal la belleza
de estos montes
y tantas las sorpresas
que recibe
el visitante
que uno llega aquí
a perder la noción
del tiempo
y de la orientación.
La vegetación pródiga,
la fauna
y mil detalles vivos
crean
la ambientación
más exigente.*



LA RESERVA NACIONAL DE SAJA

En Saja se viene
cuidando
el equilibrio
biológico desde
hace treinta
años.



*El corzo es como
un símbolo
en la reserva.
Uno de los animales
a los que se permite
cazar con
las limitaciones
naturales.
Los ríos, la flora, todo
es escenario de paisajes
y vivencias inolvidables.
La admiración
y la emoción son
dos sentimientos
que se producen
al mismo tiempo.*



El gran avance y generalización de las armas de fuego, los años difíciles y el ancestro del hombre de Altamira, llevaron a la situación de una reducción alarmante de las piezas de caza en la cornisa cantábrica; por este motivo, un grupo de excelentes deportistas, amantes de la Naturaleza, y de hombres conscientes de ese legado patrimonial que supone la riqueza faunística de una región, crearon un acotado de caza sobre la base de los montes "Río de los Vados", "Rucieza y otros" y "Mozagro". Corría el año 1923. Entre dichos hombres estaban: Carlos Pombo, Enrique González Camino, Javier del Hoyo, Carlos y Manuel Escalante y Manuel Díaz Espiga.

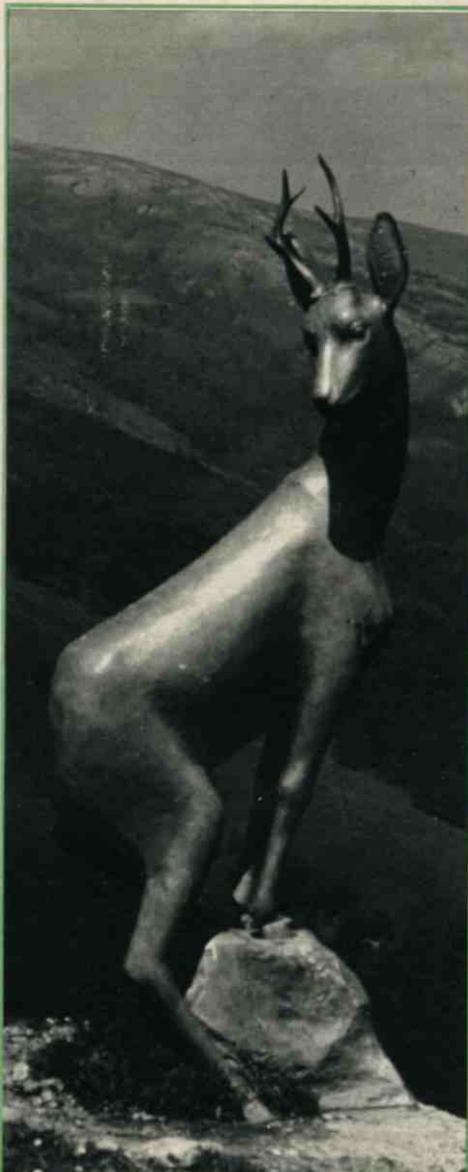
El Saja nace en las estribaciones de los puertos de Palombera y Sejos, y en su recorrido o en el de sus afluentes (Argoza y Lodar) se encuentran pueblos cargados de historia y tradición. Barcenamayor es, sin lugar a duda, el primero de ellos, y tal vez por su situación y antigüedad, pueda ser citado como uno de los pueblos con más sabor de nuestra provincia; aquí se cuenta que pasó el Emperador Carlos I una larga noche de insomnio, asediado por las pulgas que albergaban las pieles que a modo de mantas tuvo para cubrirse, cuando a su regreso de uno de los viajes a Alemania retornaba por este camino a la capital.

Continúa el río Saja entre abedules, avellanos, sauces y alisos, recogiendo las aguas de una cuenca receptora pródiga en vegetación; robles y hayas de porte impresionante contribuyen a filtrar las aguas para darlas mayor limpieza y transparencia; acebos, serbales, fresnos y mostajos forman el sotobosque, y en medio de ellos, un pequeño bosque natural de olmos. El helecho, brezo, tojo o argoma, y las restantes, forman el tercer piso o el estrato más bajo de la vegetación en que se cobija toda una rica fauna que en un perfecto escalonamiento ofrece la riqueza necesaria de pasto y frutos que constituyen un maravilloso nicho ecológico. Y así llega el río a Saja, pueblo del que toma nombre, y posteriormente a Fresneda, pueblos famosos por su tradición de gentes que viven en contacto con los montes, alimañeros, cazadores furtivos, trabajadores de la madera, criadores de ganado autóctono. De este segundo pueblo salió el que hoy es guarda mayor de la reserva, Pepe el de Fresneda, hombre mítico donde los haya.

Cuando Pepe el de Fresneda fue nombrado guarda de la reserva de caza, los furtivos y cazadores locales comentaban: "Han metido al zorro a guardar las gallinas".

* * *

Eran los años del hambre, y Barcena-



LA RESERVA EN NUMEROS

Superficie: 180.186 hectáreas.

Especies cinegéticas con autorización para cazar: Ciervo, corzo, rebeco, jabalí, lobo, liebre, perdiz roja, perdiz pardilla, bécada, tórtola, codorniz, paloma torcaz.

De interés cinegético y caza no autorizada: Oso y urogallo.

Predadores sometidos a protección: Gato montés, armiño, nutria, marta, águila real, águila culebrera, milano real, ratonero, gavilán, azor, halcón común, cernicalo, lechuza, mochuelo, cárabo, buitre común, alimoche.

Otras especies cuyas poblaciones están sometidas o controladas: Zorro, tejón, gineta, garduña, comadreja y ardilla.

mayor, por su ubicación, rodeado de monte y con estrecha vega productiva sometida a los impulsos del río, así como por su dificultad extrema de comunicación, era uno de los lugares donde el furtivo nacía impulsado por la necesidad; la nieve era el gran aliado de estas gentes, pues las piezas de caza, en especial el corzo, quedan apesadas y su agilidad y facilidad de movimientos se ven frenados en esos días en que la carga de nieve hacía su aparición.

La actuación de los guardas en estos días era lógica y contundente, llegar al pueblo y pasar lista al vecindario, tantos en la mies trabajando el campo, otros en casa, otros pocos, los menos, de tertulia... ¡Aquel día faltaban cuatro! Pepe rodeó el pueblo y en la nieve no había pisada alguna que delatase la salida hacia el monte de nadie. Nadia había salido, pero allí faltaban cuatro personas y no de las mejores. La estaban haciendo, y si así era, el camino que debían seguir era hacia el puerto; ni corto ni perezoso, Pepe se lanzó a andar por el río, era la única posibilidad de no dejar huellas, al kilómetro, aproximadamente, había un pozón y por allí era imposible seguir el cauce, justamente al llegar a dicho lugar, en la margen derecha había no más de ocho pisadas, luego habían vuelto al río, unos cientos de metros aguas arriba, las pisadas volvían a aparecer en la nieve, y no mucho más lejos, una hoguera delataba el lugar en que los cuatro que no pasaron lista daban cuenta rápida de las partes blandas de un jabalí; el resto, ya descuartizado, estaba en los macutos para llevar carne a casa. Pepe termina así su relato: "Mire usted, entonces para mí había dos leyes, y solamente los denuncié por disparar sobre un jabalí en espera de veda: el susto hizo lo demás".

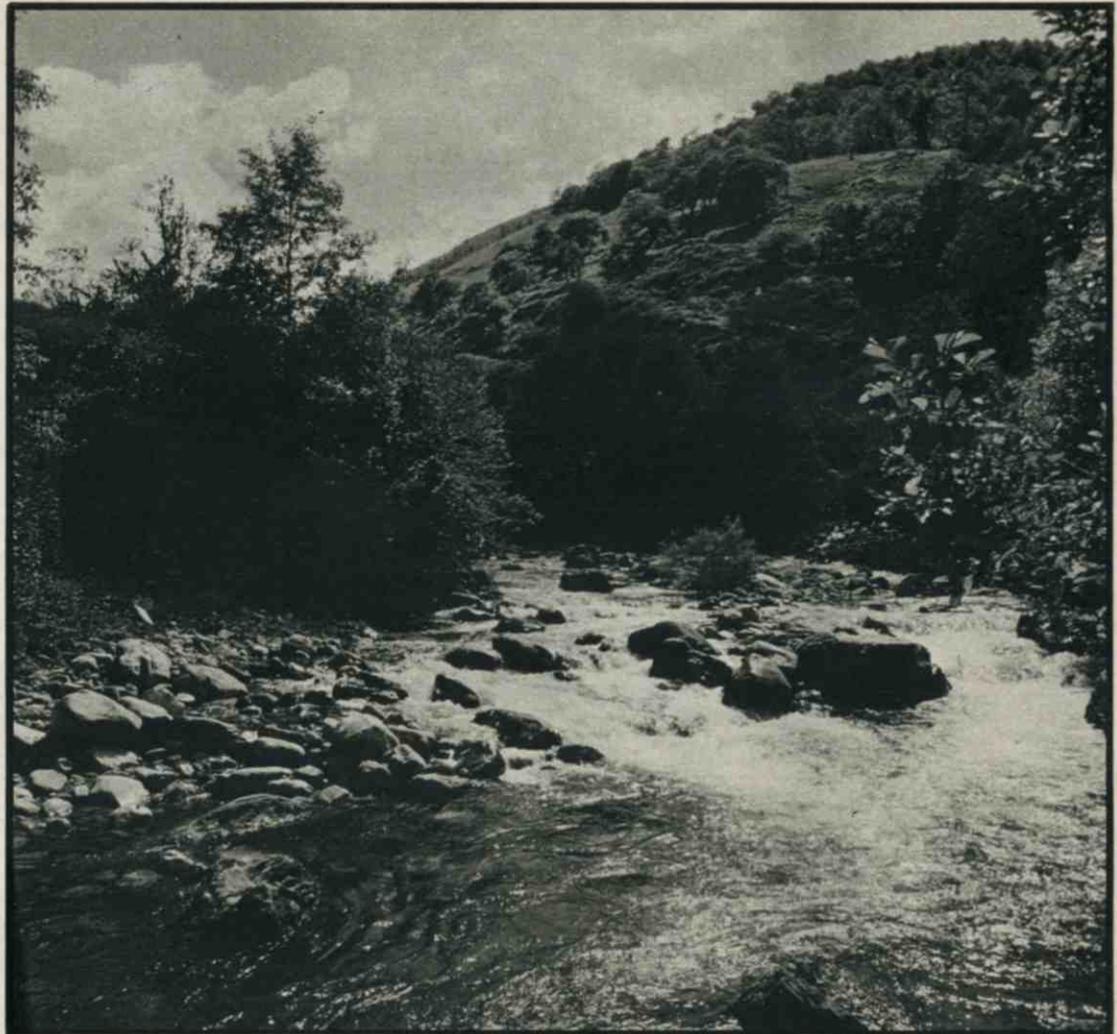
* * *

El Saja, que ya recibió las aguas del Argoza, continúa su curso, y los pueblos se suceden: Renedo, Selores, Terán, Valle, Sopena, Barcenillas, Ruente, Ucieda, y al fin busca la salida al mar por el estrecho paso de la hoz de Santa Lucía, regando el valle de Mazcuerras, para terminar entregando sus aguas al Besaya.

Aquí, en su final, vuelven a juntarse la belleza y la Historia, la reciedumbre de sus hombre y el dulce relato, el verde cambiante y la pureza de las aguas, hermanadas en el binomio Mazcuerras-Luzmel; de este valle de Mazcuerras (Malacoria) cuenta con orgullo su ilustre hijo Gómez de la Serna, en su "Nuevo viaje por España", que partieron de aquí aquellos que repoblaron Castilla, aquellos foramontanos que siguieron a la inversa el curso del Saja

LA RESERVA NACIONAL DE SAJA

Aquí se dan las montañas agrestes de los Picos de Europa y el cultivo típico del Mediterráneo.



y volviendo a pisar la calzada romana y el puente de Barcenamayor, salieron fuera de los montes a la meseta.

La Orden Ministerial de 17 de marzo de 1951, amplía la reserva a todos los montes comprendidos en la denominada sierra de Peña Sagra, situada al Oeste del río Nansa.

Si el Saja es nombre propio con mayúscula para los amantes de los ríos y aficionados al deporte de la pesca, qué decir del Nansa, que iba para ser el mejor río salmoneo de Europa.

Nace el Nansa en las zonas altas de la cordillera que separa Santander de Palencia, por el puerto de Piedrasluengas, y su discurrir era brusco y fuerte como las gentes de sus riberas. Nombres tan significativos como Polaciones, Tudanca, Cosío, Rozadio, Puente Nansa y Carmona no habían de ser ocultados, por eso Pereda, al situar por ellos sus personajes, apenas si intenta ocultar los nombres reales al traspasarlos a la ficción en "Peñas arriba".

En estas tierras está también la casona solariega de José María Cosío, con su in-

teresantísima biblioteca de incunables.

Todo esto es el escenario para la existencia del rebeco y el urogallo.

* * *

Aquí, a Polaciones, habían venido aquel día altas personalidades en pos del urogallo, y como casi siempre, Pancho Ubierna hacia de introductor de embajadores.

Siguiendo la mejor de las tradiciones cinegéticas, la noche anterior, con el ritual acostumbrado, dos papeles en el gorro del guarda, se procedió a subastar las manchas a recechar, uno iría a la zona de Montequemado, en Cabuérniga, encima de Barcenamayor; el otro quedaría en los montes de Polaciones.

Junto con las manchas se sortean los guardas acompañantes, y a Barcenamayor irían Sillo y Pepe el de Fresneda.

Para el urogallo es preciso llegar al monte mucho antes de la madrugada, y así, de acuerdo con el plan, a las tres de la mañana ya estaban en el monte.

Localizar el cantadero, de noche cerrada situar al cazador sin producir ningún

ruido, aproximarse, no vale ni pisar en falso, ni tropezar, ni partir una ramita, todo ha de hacerse con extremo cuidado.

El pájaro, antes de cantar tiene una sensibilidad extrema para detectar ruidos.

Quietud y espera, en que ni la respiración debe salir con fuerza.

—No tire aún, espere que comience a clarear y el pájaro cante.

El pájaro comenzó a cantar y a excitarse.

—Puede tirar, pero siempre cuando esté cantando.

Exactamente, mientras cantaba sonó el primer disparo.

El pájaro seguía cantando.

Paró de cantar.

Sonó el segundo disparo.

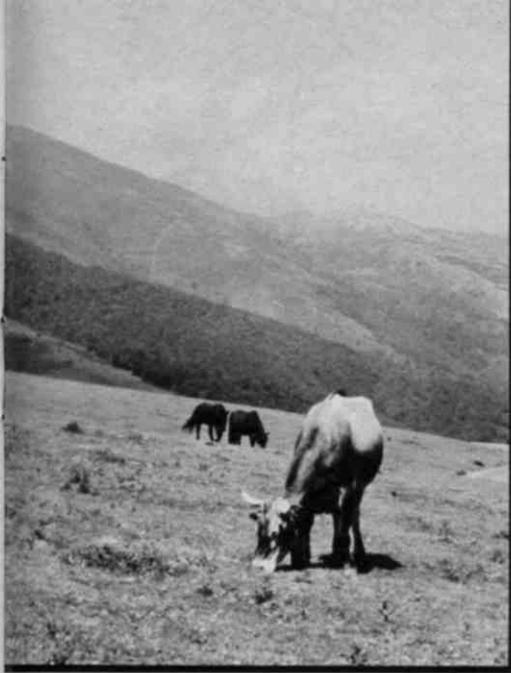
El urogallo voló.

No le dio.

Pancho Ubierna llegó apresurado, y el cazador no admitía consuelo.

—¿Qué ha pasado?

—Que se ha marchado el pájaro con más salud que la que tenía. ¿Qué hacemos?



—Qué vamos a hacer, el día está encima y el pájaro se ha volado.

—¿No se podría localizar otro?

—Imposible, el día está ya encima, pero si podemos aún hacer algo con este mismo.

El cazador miró a Pancho y le dijo:

—Este guarda está loco.

—Ustedes se van a quedar aquí, al lado del mismo árbol del que voló el pájaro, que va a volver aquí.

Tardaron cincuenta minutos los guardas en encontrar al urogallo en el suelo y volarle de nuevo; el pájaro volvió exactamente al sitio de partida, posándose en el mismo árbol. Sonó un disparo.

Cuando llegaron los guardas, el cazador dijo:

—Pepe, esto no consta en ningún libro.

* * *

Por Ley de 31 de mayo de 1966, se coge la nueva delimitación efectuada por Orden Ministerial de 17 de marzo de 1951 configurando la reserva con sus actuales límites, lo que supone a la anterior superficie la anexión de Liébana.

El valle de Liébana es el contraste, es la Montaña agreste de los Picos de Europa y el cultivo típico del Mediterráneo, es la mezcla de las nieves con el clima dulcificado, el monte y el naranjo y la vid, el haya y el alcornoque, el rebeco y los animales domésticos, las manzanas y albaricoques: es un valle privilegiado en que el turismo de alta montaña empieza por encontrarse con las plantaciones lineales de frutales, nogales, almendros: es, en definitiva, la configuración perfecta de un circo de montañas que crean un microclima continental con cultivos de huerta bajo la mirada de las nieves perpetuas.

Al valle de Liébana se llega desde las playas del litoral por la carretera del desfiladero de La Hermida, pueblo en el que durante tres meses no entra el sol, pero al que la Naturaleza compensa calentando sus aguas termales, que brotan a 60° C.

En Liébana, Santander limita con Palencia, León y Asturias, y en su mercado de los lunes se mezclan los productos de la huerta, el queso de Tresviso, en singular zoco, donde los productos se venden y las noticias del valle se intercambian en origi-

nal periódico hablado, junto con las historias de caza de osos y de rebecos, todo ello ante el maravilloso escenario del torreón de su Ayuntamiento.

* * *

Llegó un día a cazar don Pedro Mendi-coagua. Le había tocado hacerlo partiendo desde Cosgaya, donde debía conectar con Liborio, guarda mayor hoy día de esta zona.

Don Pedro, al ir camino de Cosgaya, le rogó a Pepe el de Fresneda que le acompañara; no tenía gran amistad con Liborio y pareciale que seis ojos serian mejor que cuatro.

Salieron pronto, la tarde anterior, de Santander y llegaron a Cosgaya al atardecer, con idea de ir a dormir al monte, para coger el amanecer en el cazadero con el cuerpo descansado.

Al pasar por Cosgaya, Liborio no estaba en casa; su mujer no supo dar razón y probablemente el escrito de don Angel no había llegado aún. La camioneta del correo de Unquera a Potes y luego de Potes a Cosgaya, en época de carestía, eran dificultades grandes para el correo urgente.

—No podemos esperar, así que nos vamos.

Y partieron.

Todo fue bien, una cueva en que desca-bezar unas pocas horas de sueño, y listos.

El lance, la búsqueda, y por fin el hombre cazador que con su inteligencia vence al instinto. Era el momento de recrearse en los comentarios de la jornada, el pitillo de la satisfacción... De repente, ¡rompiendo monte como un jabali! y con cara de atrapar furtivos por la espalda, cayó sobre ellos un hombre vestido de gris. ¡Era Liborio!, que llevaba toda la noche en el intento de sorprender a alguien que se la estaba haciendo gorda.

* * *

En todos estos valles, y con estos personajes y escenario, se enclava la Reserva Nacional de Saja, treinta años de conservación de especies, cuando aún no se hablaba de ello a nivel mundial, treinta años de trabajos y luchas por mantener un equilibrio biológico en el vértice de cuya pirámide se encuentra el hombre, cuyos intereses muchas veces son enfrentados con el medio en que vive; treinta años distinguiendo entre conservacionismo y conservadurismos a ultranza, treinta años en que, qué duda cabe, no siempre es posible dar satisfacción a todos.

Todo esto es la Reserva Nacional de Caza de Saja.

Gerardo García Rodríguez
Fotos: Francisco Ontañón

● El año de 1978 se despide de los santanderinos con cara hosca, y los mil truenos desatados sin compasión sobre todo el mapa de la Montaña. Las ventanas del cielo se abren, y cataratas de agua anegan pradería, destrozan carreteras, derriban árboles y engordan al máximo nuestros ríos. Por si esto fuera poco, se marida con las trombas de agua un fortísimo temporal de viento que sobrecogió a todos, porque recordaba aquel fatídico febrero de 1941: la furia huracanada llegó a soplar a 100 kilómetros por hora, produciendo incendios y numerosos desperfectos, tanto en la ciudad como en numerosas localidades de la provincia.

● Junto a esto, las inevitables huelgas. Los transportistas son quienes no quieren decir adiós al año sin lograr sus reivindicaciones, y establecen ese paro que lógicamente afecta a toda actividad provincial, desde el puerto a la industria, pasando por el comercio, las ferias de ganado y esa innúmera serie de actividades que tienen como medio de unión al transporte. Fueron varios días de una paralización casi total.

● Comillas cumple, por fin, una deuda de gratitud hacia el gran poeta del mar Jesús Cancio, y dedica al vate que tanto amó a su villa marinera y pejina, a los hombres del mar comillanos, una avenida que bordea la amplia, limpiísima y finísima playa, y termina en el recoleto muelle de la Villa de los Arzobispos.

● Y el cerrojazo al año se da, asimismo, con la noticia de la firma del documento por medio del cual pasa a ser propiedad municipal la plaza de toros de Santander.

Las acciones de Taurina Montañesa pasan así a ser propiedad del Ayuntamiento, con lo que el inmueble de la plaza propiamente dicha y los terrenos colindantes pasan por ello a ser de propiedad municipal. Parece ser que entre los proyectos que se abrigan para esta zona, conservando el coso taurino, naturalmente, se encuentran la construcción de un colegio de EGB, levantar un gran mercado de abastos (el tercero de la ciudad) y destinar la arboleda como zona de desahogo de dicho mercado.

ENERO DE 1979

● Este año de 1979 abre sus primeras páginas con la adjudicación de dos importantes obras en el aspecto de la educación: Un colegio de EGB situado en el paseo del General Dávila, dando vista a Las Llamas y con capacidad para 640 alumnos, con inversión de 42 millones de pesetas. Otros 30 millones se invertirán en la construcción de un edificio anejo a la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, para absorber con la necesaria amplitud el gran número de alumnos, de uno y de otro sexo, que de modo creciente acuden a este centro.

● Una acción punible y totalmente rechazable se produce en nuestra ciudad: Atentado contra el cine Mónaco, lanzando contra el vestíbulo productos inflamables y destrozando toda la entrada a causa del incendio que se originó. El atentado pudo tener muy graves consecuencias, ya que junto al edificio del cine existe una industria de plásticos, con productos inflamables que, de haber sido alcanzada, pudo originar gravísimas consecuencias en toda aquella amplia y poblada zona.

● La variante del ferrocarril Santander-Bilbao, obra muy necesaria, largamente solicitada y que desde hace algo más de un año se llevaba a cabo y a buen ritmo, se da por terminada. Se trata de una obra de desviación de las vías férreas, y la acción parte de la futura estación clasificadora de mercancías para terminar pasada la estación de Nueva Montaña.

Las vías, distanciadas de la carretera general Santander-San Salvador, y próximas a las de Renfe, casi siempre sobre un espectacular paso superior, tienen otro ramal que pasará bajo la carretera hacia Raos para dar servicio al puerto. La inversión realizada sobrepasa los 179 millones de pesetas.

● Por fin, ¡loado sea Dios...!, se emprende la acción necesaria para salvar la primera y segunda playas del Sardinero, hasta ahora invadidas de toda clase de inmundicias, de detritus, de malos olores y foco de cualquier enfermedad.

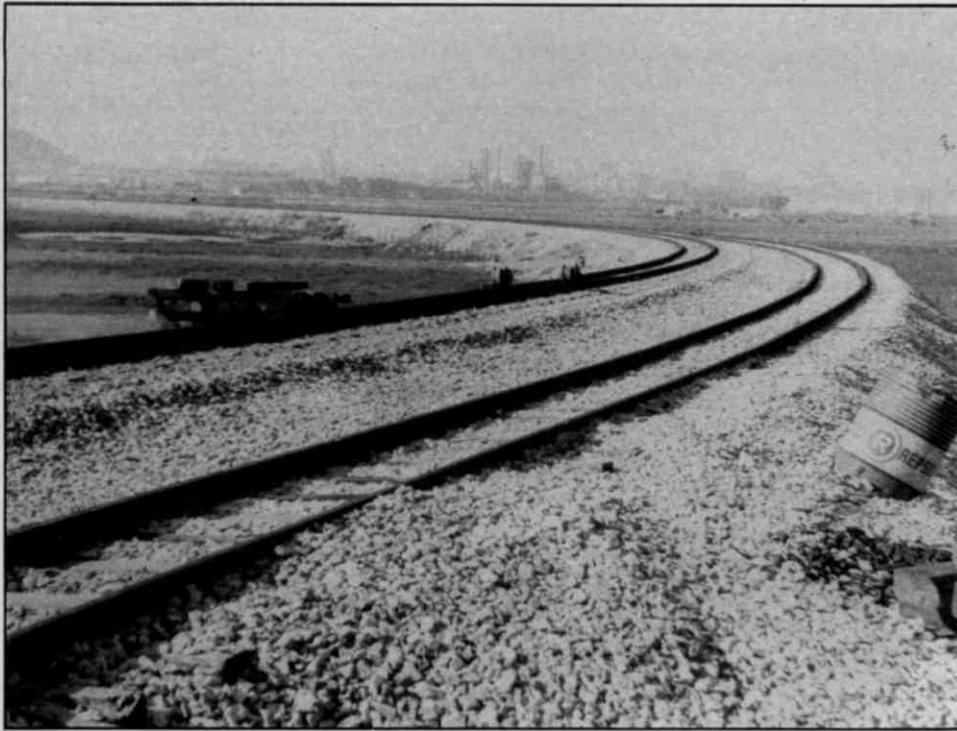
La Corporación aprueba —e inmediatamente se ponen en marcha las obras— el proyecto del Servicio Municipalizado de Aguas para recoger los detritus y aguas fecales de Las Llamas y Feygon. Los sólidos se retiran para abonos en la misma estación trituradora-depuradora que se establece en Las Llamas, y los líquidos se tratarán químicamente para que salgan después por el dolector del Chiqui completamente clorados y depurados.

Una acción, en la que se invierten 28 millones de pesetas, que sirve para que este verano podamos zambullirnos en las aguas que mueren en nuestras playas sin la preocupación de temporadas anteriores...

● Por el real interés que en el orden económico y social representa no sólo para Santander ciudad, sino para toda la Montaña, recojamos que en el polígono industrial de Guarnizo se establece una empresa alemana importante, dedicada a la fabricación de productos del ramo de la automoción. Esta fábrica, totalmente limpia, iniciará su andadura en septiembre, y dará trabajo, en su día, a no menos de 500 personas.



La plaza de toros de Santander pasa a ser propiedad municipal.



Se da por terminada la variante del ferrocarril Santander-Bilbao.

● Siempre en los inicios del año se suelen realizar balances de situación respecto a actividades del ejercicio pasado. Así, sabemos que en 1978 recibimos nada menos que millón y medio de veraneantes y de turistas, entre otra serie de balances realizados. El puerto entre ellos.

A lo largo del año que pasó, el puerto de Santander cerró con un total de 4.386.551 toneladas de mercancías movidas. Si tenemos en cuenta que en el anterior, 1977, el movimiento ascendió a 4.618.611 toneladas, vemos cómo descendimos en un 5 por 100 aproximadamente (232.060 toneladas de menos).

Respecto a buques también acusamos descenso, ya que en 1977 nos visitaron 2.458, con 7.131.084 toneladas, y en el 78 los visitantes fueron 1.870, con un tonelaje de 6.808.825.

● Subrayemos que la CAJA DE AHORROS DE SANTANDER, en esa línea de constante expansión que durante estos últimos años viene asignando su cotidiana actividad, inaugura su oficina número 100, ubicada, por cierto, en la popular calle Alta de nuestra ciudad. Tiene una Auto-Caja aneja (la número 2 de las existentes en la capital) y en los locales anejos se ha instalado un nuevo Hogar del Jubilado, que hace el octavo de los creados por la CAJA DE AHORROS DE SANTANDER, así como un Centro de Formación de Personal, que acogerá las actividades de esta clase que hasta ahora se venían desarrollando en el edificio central situado en la plaza de Velarde.

● La empresa especializada Ineco ha terminado el estudio acerca del ferrocarril Santander-Mediterráneo y su posible rentabilidad, en orden a terminar este último tramo de un ferrocarril absurdo, porque no tiene cabeza, y que puede generar riqueza y prosperidad a media España.

El estudio es total y absolutamente positivo y favorable para que se termine cuanto antes el último tramo que falta (Ciudad-Santander), y ahora falta sólo que la comisión santanderina y burgalesa estudie todos los aspectos del estudio para sancionarlos y mejorarlos si procede.

La noticia abre una vez más el corazón a la esperanza entre todos los montañeses, porque lógicamente se confía en que ahora, con la carestía del petróleo y el agotamiento de sus fuentes, las circunstancias han cambiado notablemente y el ferrocarril vuelve a imponerse. Puede ser que, gracias a esta grave situación mundial, cada día más agudizada, le haya llegado la hora al ferrocarril Santander-Mediterráneo, tan anhelado...

● Enero nos dice adiós con la positiva noticia de que el polígono industrial de Barros ha sido adjudicado y las obras de urbanización se han puesto en marcha.

Como datos podemos subrayar que el polígono tiene una extensión de 658.290 metros cuadrados de superficie, y dentro del mismo se han señalado 40 parcelas para la grande, mediana y pequeña industria. El número de puestos de trabajo previstos, entre todas las industrias que en él se establezcan, será de 3.200.

El emplazamiento de este polígono es ideal, por la sencilla razón de que se encuentra en el centro del eje industrial de la Montaña, que no es otro sino el que va desde Mataporquera a través de Reinosa,



Por fin se emprenden las obras de saneamiento para salvar las playas.

Los Corrales, Torrelavega y Barreda, hasta el puerto de Santander. Tengamos asimismo en cuenta que este polígono de

Barros se encuentra muy cerca del complejo hidroeléctrico de Electra de Viesgo, y lo mismo de la zona de regulación de las

aguas Ebro-Besaya y Besaya-Ebro, razones todas que valoran al máximo este polígono.

● En el último pleno de la Diputación se da cuenta de un acuerdo tomado por la Cámara Agraria Provincial, en el sentido de ceder a la Diputación el Pabellón de la provincia de Santander, que se halla enclavado en el recinto de la Feria Internacional del Campo, en Madrid.

Se trata de la casona-palacio de VillafuFRE, que en su día fue trasladada piedra a piedra a Madrid, así como unos 1.500 metros cuadrados de terreno, que bien pueden servir de nexo de unión para todos los santanderinos que habitan en la capital de España o que a ella se desplazan. Si tenemos en cuenta que en Madrid viven más de 70.000 montañeses, lógico es que estas instalaciones se destinen, como así se espera, para sede de la Casa de la Montaña, en donde se celebren reuniones, conferencias, conciertos o fiestas de nuestra tierra.

● Salta de nuevo a las páginas de la prensa local el tema de los edificios que, en su día, constituyeron la Universidad Pontificia de Comillas, hoy sin utilidad alguna y completamente vacíos.

Se pide una utilización inmediata en beneficio del pueblo y se dan a conocer unas cartas del actual marqués de Comillas, así como de la Nunciatura, en las que no se pone dificultad alguna para esa utilización que se está tratando.

● Siguen los conflictos laborales y las

● Se abre la hoja del calendario de marzo bajo el signo de las elecciones generales. Los mítines, los pasquines, los folletos de propaganda, que ya durante febrero habían abundado, inundan fachadas, calles, plazuelas y cualquier rincón o trozo disponible.

El impresionante temporal de viento, lluvia, nieve y frío continúa dejándose sentir sobre la Montaña: Media provincia se ve obligada a votar bajo una extensa capa de nieve, dando las votaciones, como resultado, las siguientes cifras: UCD, 108.552 votos; PSOE, 78.512; AID-CD, 26.707; PCE, 17.140; UN, 10.106; PTC, 4.014; PSOE(h), 3.735; ORT, 3.267; FE de las JONS(a), 1.387; Partido Carlista, 1.013; MC-OIC, 872; OCE(Bandera Roja), 772; LCR, 752; Unidad Falangista, 660, e Izquierda Republicana, 643 votos. Las abstenciones se estimaron en un 29,5 por ciento, y además los votos nulos fueron 5.351 para el Congreso y 10.766 para el Senado, y los votos en blanco, 1.175 para el Congreso y 3.617 para el Senado.

Quedaron proclamados diputados

huelgas. Estos días se producen paros en Banca y en el Centro Médico Nacional Marqués de Valdecilla, que se prolongan por espacio de varias jornadas.

● Las cuevas de Altamira, la "Capilla Sixtina del arte prehistórico", permanecerán cerradas. Así lo anuncia el director general del Patrimonio Artístico al final de la reunión habida con los miembros del Patronato. Parece ser que los técnicos opinan que los quince meses de cierre han sido positivos, y que las pinturas hechas hace quince mil años se encuentran en mejores condiciones a cuando se decretó el cierre, razón por la cual se desea prolongar esta situación de clausura.

Contra esta determinación, el presidente de la Diputación propone, y así se acuerda en sesión plenaria de la Corporación Provincial, una moción en el sentido de que se abran de nuevo, si bien bajo riguroso control de número de personas, las famosas cuevas, toda vez que no se ha podido determinar de una manera oficial y científicamente comprobado el deterioro de las pinturas.

● El Comité Central de Urbanismo trató sobre el Plan Bahía, y en su lugar está gestando una serie de planes parciales

para ir cubriendo las necesidades de planeamiento de diversos municipios. El principal de ellos es el denominado Arco Sur, que comprende Ribamontán al Monte, Ribamontán al Mar, Marina de Cudeyo, Medio Cudeyo, Villaescusa y Entrambasaguas. El Plan Bahía, por tanto, quedará definitivamente enterrado, para de esta forma poner en marcha las soluciones alternativas.

● Nuestra provincia, incomunicada. Un fortísimo temporal de nieve se abatió sobre Cantabria, dejando completamente cerrados todos los puertos de montaña, y extendiendo el blanco manto sobre toda la geografía provincial, a la vez que una furiosa tempestad afectó a toda la costa.

Como hecho singular, por lo inusual y casi insólito, señalemos que la nieve llegó a cuajar en las calles y plazas de la ciudad, ofreciendo ésta una panorámica totalmente distinta.

● Llega a nuestro puerto, para reiniciar el servicio entre Plymouth y Santander, el "ferry" con 280 pasajeros y 141 vehículos.

Las perspectivas para la supervivencia de esta importante línea durante todo el año son netamente favorables, porque los contratos de pasaje en firme así lo aseguran. No hay que olvidar que es el único "ferry" en activo de todo el Norte de la Península, razón por la cual su auge se da como seguro.

venido desarrollándola, es decir, sin fusión a la Universidad de Santander, por el sencillo hecho de que se trata de una Universidad distinta, única en España, que funciona a nivel interregional e internacional y es, por lo tanto, como corroboran ilustres profesores, algunos de ellos Premios Nobel que han dejado su huella indeleble en sus aulas, "una de las más grandes instituciones europeas".

● Por fin, una vez desaparecido el viejo, antiestético, cochambroso y antihigiénico balneario de madera que durante casi un siglo resistió los embates de los temporales hasta su demolición el pasado año, para sustituir aquella cochambre ignominiosa para la ciudad se convoca concurso-subasta de otra edificación moderna, airosa y en perfecta armonía con la belleza del paisaje que la rodea, por lo cual se integrará perfectamente entre la segunda playa del Sardinero y los jardines.

FEBRERO

MARZO

electos don Justo de las Cuevas González, don Alberto Javier Cuartas Galván y don Ciriaco Díaz Porras, de UCD, y don Jaime Blanco García y don Juan Antonio Barragán, del PSOE. Y fueron proclamados senadores electos don Ambrosio Calzada, don Roberto Sáez, don Leandro Valle, de UCD, y don Mario García Oliva, del PSOE.

● En su pleno ordinario, entre otros temas la Diputación Provincial trató dos importantes para Santander: La indudable internacionalidad del aeropuerto de Parayas, de acuerdo con la orden de 10 de septiembre de 1957, y que ahora se estudia potenciar estableciendo en él viajes "charter" y escalas de diversas líneas, y que la Universidad Internacional Menéndez Pelayo continúe desarrollando su actividad como a lo largo de medio siglo ha

Con las puertas cerradas a cal y canto...

Se cumplen cien años del descubrimiento de las pinturas de



ALTAMIRA



**“... cavernario bisonteo,
tenebroso rito mágico,
introito del culto trágico
que culmina en el toreo.
¡Ay!, cueva, la de Altamira,
libre del sol, santo coso
del instinto religioso
que a un cielo de carnes espira.
España de antes de Adán
y de Eva y su paraíso
cuando a los hombres Dios quiso
dar hambre por todo pan...”**

En estos términos se expresa Miguel de Unamuno, uno de los genios más sensibles de la literatura española al referirse a la cueva de Altamira.

Para hablar de Altamira hemos preferido comenzar con aire poético al objeto de dar el tinte de optimismo preciso que borra de nuestras mentes el actual estado de las cuevas.

Es lamentable que, precisamente ahora, cuando se cumple el centenario del descubrimiento de la gran sala de pinturas de Altamira, esta maravilla artística no pueda ser visitada por el público. No es nuestra intención, en este momento, entrar en polémicas sobre el cierre de la cueva, sino

hablar de la gran historia de Altamira, ahora que se cumple la efemérides del centenario de su descubrimiento.

El descubrimiento de la cueva de Altamira tuvo tres fechas importantes. Tres fechas en las que se produjeron tres acontecimientos que tienen una estrecha relación entre sí. La primera es en el año 1868, cuando el aparcerero de Marcelino Sanz de Sautuola, Modesto Cubillas, descubre casualmente la cueva. La segunda fecha data de 1875, cuando el propio Sanz de Sautuola, aficionado a los estudios prehistóricos, inició los trabajos de prospección de la cueva. Y la última, la que ahora conmemoramos, es el hallazgo, también casual, de la gran bóveda de la sala de pinturas por la hija de Sanz de Sautuola —María— cuando acompañaba a su padre en una de las muchas visitas que éste hizo a la cueva.

Sin menospreciar el hallazgo de su hija, el mérito de Altamira y del lugar que hoy ocupa en el panorama prehistórico mundial se debe a Marcelino Sanz de Sautuola, hombre, según ha dejado escrito su nieto Emilio Botín Sanz de Sautuola, de muy variadas y curiosas asiciones, entre las

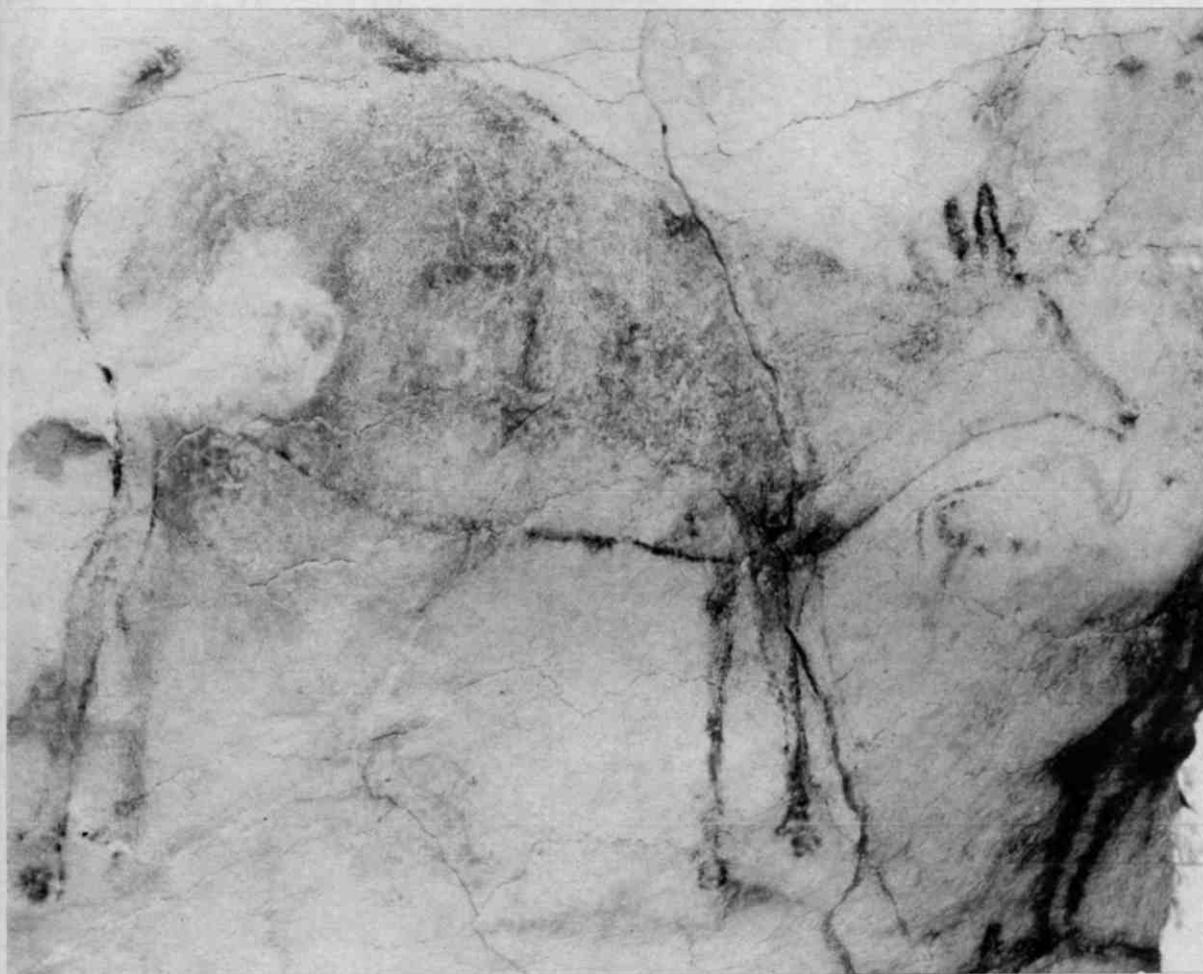
que destacó la crianza del gusano de seda, la aclimatación a nuestro medio de especies arbóreas como el eucalipto, la disección de aves, las letras en su sentido más amplio, la numismática y, desde que en 1878 visitó la Exposición Universal de París, los estudios prehistóricos.

Sautuola y sus buenos amigos fueron los que lucharon en un medio hostil para defender la verdad y el valor de Altamira. Años precisó esta noble tarea para que hoy la cueva sea lugar de destino de gran cantidad de viajeros procedentes de los cinco continentes.

Entre los “quijotes” de Altamira hay que destacar al príncipe Alberto I de Mónaco, que colaboró desinteresadamente en la publicación de los estudios sobre Altamira y realizó varias excursiones a la cueva en compañía de dos grandes especialistas y, también, impulsores del conocimiento de Altamira en todo el mundo, como Breuil y Obermaier.

El descubrimiento de las pinturas

En 1876, Sanz de Sautuola, en su primera visita a la cueva de Altamira, llama-



En 1879, María, hija de don Marcelino Sanz de Sautuola, cuando contaba ocho años de edad, contempló por vez primera el techo de la gran sala de pinturas.

da así por encontrarse ubicada junto a un prado del mismo nombre, descubre algunas pinturas en la quinta galería.

Los hallazgos realizados hasta esa fecha debieron decidirle a efectuar una segunda visita, que debió ocurrir en los meses de abril o mayo de 1879, en compañía de su hija María, que contaba entonces ocho años de edad. Precisamente sería María Sanz de Sautuola quien, en el transcurso de esa visita, descubriría casualmente la gran sala de pinturas.

Según sostiene Kühn, que tuvo ocasión de hablar personalmente con don Marcelino, no parece probable que las exploraciones las llevara a cabo Sanz de Sautuola el mismo día que visitó la cueva acompañado de su hija, sino que se produjeron en sucesivas visitas.

En la fecha de 1879, pues, se produce el descubrimiento de la gran sala de pinturas. Este dato sería corroborado por ilustres personalidades como Amós de Escalante, Hoyos Sainz o Martel.

Y es a partir de ese año cuando comienza la gran polémica sobre la autenticidad de las pinturas de Altamira, en la que destacan, además de Harlé, algunos monta-

ñeses ilustres como Lemus y el propio Angel de los Ríos, que sostuvo una viva polémica con Sanz de Sautuola.

Precisamente son los propios paisanos de don Marcelino quienes pusieron en duda la honestidad de su descubrimiento. La acusación se orientó hacia un pintor mudo de origen francés, llamado Ratier, que al final de 1879 pinta un cuadro de las pinturas de Altamira, tomado de natural y que conservaba en casa Sanz de Sautuola, en Santander. Ese lienzo serviría de base para la reproducción de las pinturas, en las planchas tercera y cuarta del libro que habría de publicar al año siguiente don Marcelino, según sostienen Madariaga y Sanemeterio en el libro "Marcelino Sanz de Sautuola, escritos y documentos", editado por la Institución Cultural de Cantabria.

De la importancia que tuvo el descubrimiento de las pinturas da fe el hecho de que en septiembre de 1880 se reunieron en la cueva de Altamira un ramillete de personalidades interesadas en temas innovadores de la antropología como Giner de los Ríos, Rodríguez-Ferrer Bolívar, Quiroga Torres Campos y Juan Vilanova y

Piera, catedrático de la Universidad Central y uno de los más destacados defensores de la autenticidad de las pinturas rupestres de Altamira.

La cueva

La cueva de Altamira tiene una longitud aproximada de 270 metros, variando en muchas partes su anchura, que queda muy reducida en la cola final, donde se consigue entrar con gran dificultad. La entrada actual, que permaneció cegada hasta el descubrimiento, da paso a un vestíbulo amplio donde se debió guarecer durante muchos siglos el hombre prehistórico. Del vestíbulo se pasa a la gran sala de pinturas, sin duda el lugar más destacado de la cueva, donde el hombre paleolítico dejó el más asombroso conjunto del mundo, significativo de su elevada capacidad creadora. La cueva continúa con otras salas y pasillos hasta el extremo final, que es un corredor de dos metros escasos de anchura.

Los expertos aseguran que donde la cueva de Altamira tiene insuperable valor —aparte de la consideración de las pintu-

ALTAMIRA

La cueva abrió sus puertas en 1925
y se cerró el 30 de septiembre de 1977.



H. Breuil y H. Obermaier, con el príncipe Alberto de Mónaco, en una de sus excursiones a Altamira.



Don Marcelino Sanz de Sautuola, descubridor y primer investigador de Altamira.

ras— es en los grabados incisos sobre la roca, realizados por la gran presión y el roce continuo de un instrumento de sílex. De todo el conjunto de grabados (más de 70 figuras, sin contar las pinturas de la gran sala) cabe destacar una cierva casi completa de trazos anchos y poco profundos que mide 72 centímetros de largo; dos bellas cabezas de cierva y otras dos completas de 40 y 48 centímetros, así como un caballo de 62 centímetros y un bisonte de 55 centímetros, situados en el corredor final de la gruta.

El “sancta sanctorum”

En los grandes bisontes, caballos, jabalíes y cierva policromos de la gran sala de pinturas ha ido engrosándose la popularidad de Altamira. Esta gran sala, que alguien denominó con acierto “capilla sexta del arte cuaternario”, mide 18 metros de largo por nueve de ancho, hallándose en su techo casi un centenar de figuras, entre las que predomina el bisonte (18 dibujos).

Cuando el artista paleolítico realizó su obra, el techo estaba separado por una distancia no superior a los dos metros, en el centro de la sala, y 1,10 metros al final. El artista, pues, tendría a su alcance cómodamente la superficie donde iba a idear las figuras, pero tuvo que encontrar, necesariamente, muchas dificultades para, dado el tamaño de los animales pintados (entre 1,50 y 2 metros) poder juzgar la perspectiva de la obra realizada con la distancia suficiente. A pesar de ello, admira el sentido instintivo de las proporciones que debía tener el hombre que habitó Altamira.

El maravilloso techo de la sala de pinturas recoge representaciones de otros animales como el caballo, el jabalí o la cierva. Esta última es la mayor figura de la cueva, ya que mide 2,25 metros. Asimismo existe una serie de pinturas en la cueva, como nerviosas cabezas de caballo en color negro, bóvidos incompletos, contornos de figuras de bisonte con un ojo redondo fijo en la oscuridad, pequeñas cabezas de cierva que se aprietan al borde de la roca, figuras de cabras con sus enormes cuernos paralelos al dorso y, tam-

bién, cabalísticos testiformes (estos fueron los primeros dibujos que percibió Sanz de Sautuola en la visita que realizara en 1876), ideados con un concepto totalmente abstracto, digno de las tendencias más vanguardistas del momento actual.

La cueva, abierta al público

La cueva comenzó a recibir las visitas del público en el año 1925, aunque fue a partir de 1928, al descubrirse la cueva de estalactitas, cuando creció la afluencia de visitantes.

Desde entonces, cientos de miles de personas han desfilado por Altamira, procedentes de los cinco continentes. Personalidades como el archiduque de Austria, los príncipes del Japón, el Premio Nobel de Literatura Miguel Angel Asturias han estampado su firma al lado de un ministro soviético y de los primeros embajadores comerciales que la China de Mao envió a nuestro país. Gentes procedentes de la aristocracia o del pueblo llano, de derechas y de izquierdas, artistas y políticos,

Fechas para una historia

Si hubiera que hacer una breve y somera cronología de Altamira, bien pudiera transcribirse la que publicó en 1968 un grupo de relevantes especialistas en la obra "Altamira, cumbre del arte prehistórico". En aras a la brevedad y concisión, simplemente reseñaremos aquellas fechas más importantes de la milenaria historia de la cueva de Altamira.

● **Año 13800** a. de C. Hombres prehistóricos pintan la bóveda de un salón natural en las profundidades de las cuevas de Altamira. "La capilla Sixtina del arte cuaternario" comienza a existir.

● **Año 1868.** Modesto Cubillas Pérez, vecino de Puente San Miguel y aparcerero de un terrateniente del lugar —don Marcelino Sanz de Sautuola—, descubre, casualmente, la que habrá de llamarse cueva de Altamira, "en la sierra común, sitio llamado de Juan Montero, término del lugar de Vispiéres".

● **Año 1875.** Don Marcelino Sanz de Sautuola inicia la prospección de la cueva en busca de posibles indicios de la ocupación de la misma por hombres prehistóricos.

● **Año 1879.** Acompañando a su padre durante una de sus investigaciones, la niña María Sanz de Sautuola descubre casualmente en el techo de una sala de la cueva las famosas pinturas. Sautuola da cuenta del descubrimiento a su amigo, el geólogo Juan Vilanova y Piera, residente en la Corte, que se desplaza a Santander para examinar el hallazgo.

● **Año 1880.** Marcelino Sanz de Sautuola publica su opúsculo "Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander", en el que se reproducen, por vez primera en un libro, las pinturas de Altamira, a las que se clasifica como pertenecientes al período Paleolítico. Sautuola presenta una comunicación sobre dicho tema al Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas, que se celebra en Lisboa. La comunicación es leída entre la indiferencia y el desprecio generales. Comentarios subsiguientes que atentan a la integridad del ilustre

montañés obligan a éste a abandonar el Congreso.

● **Año 1881.** E. Harlé, ingeniero francés que visita Altamira, lanza la tesis de que las pinturas pudieran haber sido ejecutadas entre 1875 y 1879, mientras Sautuola estudiaba la cueva y sin él saberlo. Dicha tesis deja a salvo el honor de Sautuola, al que se ha llegado incluso a calificar de falsificador.

● **Año 1883.** Gabriel de Mortillet atribuye la ejecución de las pinturas a los jesuitas españoles.

● **Año 1887.** Edouard Piette escribe el 8 de febrero una carta a E. de Cartailhac, principal oponente de Sautuola, en la que dice: "... don Marcelino de Sautuola me ha enviado su folleto sobre los objetos prehistóricos de la provincia de Santander, y especialmente sobre las pinturas de la cueva de Santillana del Mar... No dudo que estas pinturas no sean de la época Magdaleniense"...

● **Año 1906.** S.A.S. el príncipe Alberto I de Mónaco consiente en sufragar la primera publicación de las pinturas de Altamira.

● **Año 1920.** La cueva de Altamira es visitada por S. M. don Alfonso XIII.

● **Año 1925.** Se crea, bajo la presidencia del duque de Alba, el Patronato de Altamira.

● **Año 1935.** H. Breuil y H. Obermaier publican su monumental obra "Las cuevas de Altamira", bajo los auspicios de la Junta del Patronato de las Cuevas, de la Hispania Society of America y de la Real Academia de la Historia de Madrid. El mismo año es publicada en inglés por H. Obermaier la primera guía turística de la cueva, escrita en colaboración con don Elías Ortiz de la Torre.

● **Año 1977.** El día 30 de septiembre, la Dirección General del Patrimonio Histórico Artístico ordena el cierre de las cuevas, tras efectuar una amplia consulta a diversos expertos, al tiempo que encarga a una comisión de técnicos el estudio del posible deterioro que han podido sufrir las pinturas y la averiguación de las causas.



María Sanz de Sautuola, en los años en que descubrió la famosa sala de pinturas.

tuvieron palabras de elogio para esta maravilla artística que esconde la cueva de Altamira.

Presente y futuro de Altamira

Lamentablemente, hoy la cueva de Altamira permanece cerrada al público. Se habla de que la medida obedece a un deseo de no hipotecar semejante patrimonio para que puedan verlo nuestros sucesores. Diversas son las teorías que mantienen incluso los propios expertos sobre Altamira y el supuesto deterioro de sus pinturas. Lo cierto es que el Estado no acaba de decidir su reapertura, a pesar de que los organismos y corporaciones locales, con la Diputación Provincial al frente, han solicitado que la cueva vuelva a abrir sus puertas.

Es triste que ahora, cuando se cumple el centenario del descubrimiento de las pinturas, éstas no estén a la vista del público.

Juan Antonio Prieto
Fotos: Archivo y Hojas

EXPEDICION A LA OSCURIDAD



LA llamada de la Naturaleza, la llamada ecológica del planeta, va adquiriendo poco a poco sus fieles súbditos. El conocimiento de lo antiguo, de lo no explorado, de lo propiamente desconocido, se ha ido transformando en estas últimas décadas en una de las piedras filosofales del hombre actual. Afán de aventura, entusiasmo, valor..., cualidades todas ellas existentes en el ser humano, se dan cita cada día para intentar acercarnos a nuestro origen. Es el camino a lo desconocido, el camino hacia la búsqueda del pasado.

Y la Naturaleza, cómo no, también tiene su sede santanderina. Perfiles montañosos, ríos, cuevas, valles..., infinidad de accidentes topográficos componen la verdadera idiosincrasia de nuestra Cantabria. Por todo ello, el habitante cántabro, sea muchacho o adulto, ha querido sumarse a este descubrimiento de la vida.

El elemento humano y el ente natural, ahora conjuntados, han protagonizado en fechas pasadas una historia idílica, una historia dentro de las propias entrañas de

la tierra montañesa. Con este fin, un grupo de jóvenes se propusieron una meta fija: el descenso de la sima Garma Ciega, de 970 metros de profundidad.

Los protagonistas

Pero toda historia tiene sus personajes, tiene sus seres, reales o ficticios, que dan vida al relato. Así, cinco personas, en unión de entidades colaboradoras, han sido quienes han puesto la rúbrica cántabra en el fondo de la sima... Los Vicente Aragón Alonso, Santos Sánchez Martínez, Pedro Ramón Bilbao San Miguel, José Luis Andecochea Palazuelos y Luis Crespo Barrera pasan ya a figurar en la historia de la espeleología.

Estos han sido los protagonistas, los muchachos que han sabido admirar la belleza de la Naturaleza y han querido y quieren hacerse "unos" con ella.

La sima Garma Ciega

La sima Garma Ciega, de 970 metros, se encuentra en la localidad de Astrana

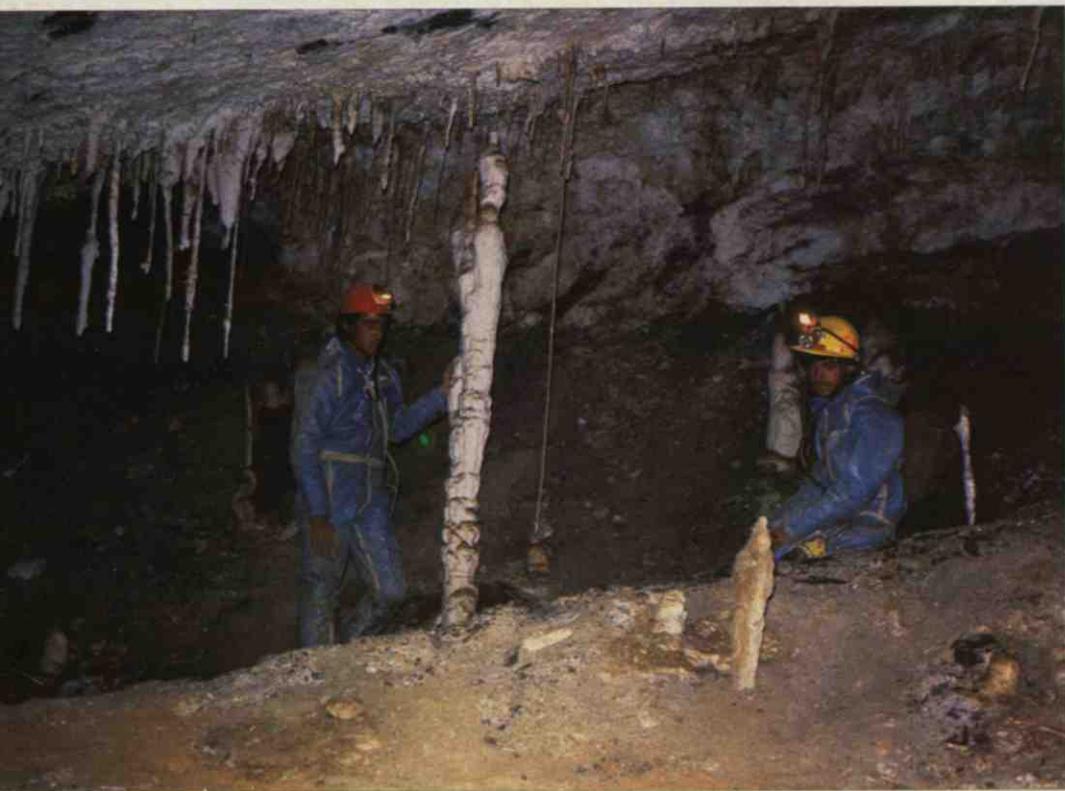
(Santander), enclavada en el pie del pico Tejes. En ella, espeleólogos de diversas nacionalidades, siguiendo los caminos marcados por el "padre" de la espeleología, el francés Alfred Martel, han realizado ya expediciones. Polacos, franceses y españoles han conocido el triunfo y han saboreado los placeres de la victoria. Igualmente, espeleólogos cántabros han descendido por esta sima utilizando una entrada diferente a la empleada por la expedición actual. De esta forma, los primeros montañeses que bajaban a la sima descontaban 165 metros. Por todo ello, esta última expedición tenía un gran aliciente: ser los primeros cántabros que realizaran la proeza, los segundos nacionales y los terceros mundiales. Esta perspectiva enmudecía las gargantas.

Preliminares y descubrimiento de la "boca"

Y cambiando de tiempo, tornando el presente en pretérito ya pasado, nos adentramos en el interior de la expedición.

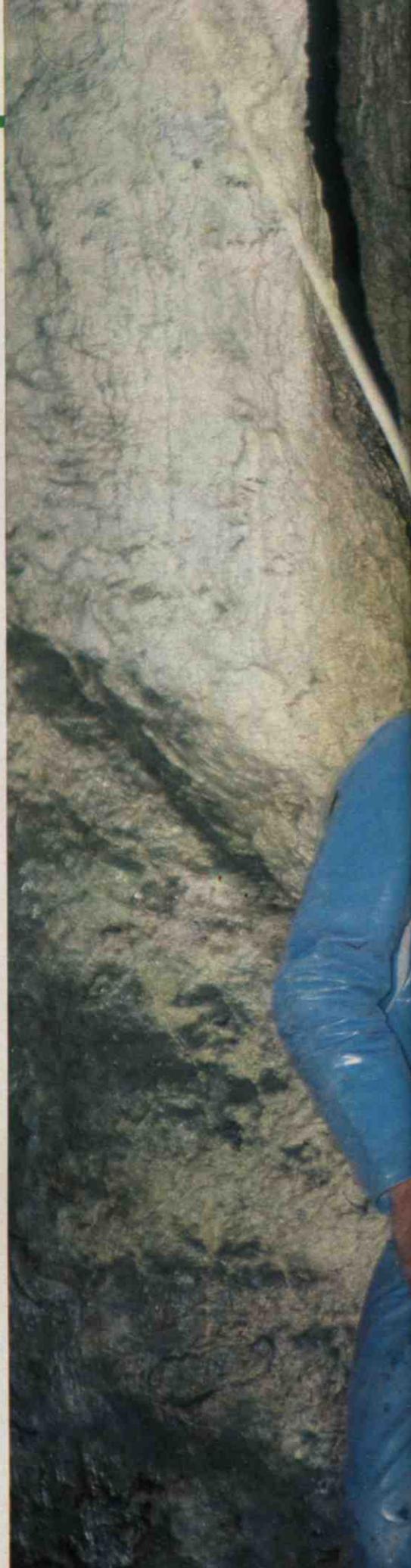
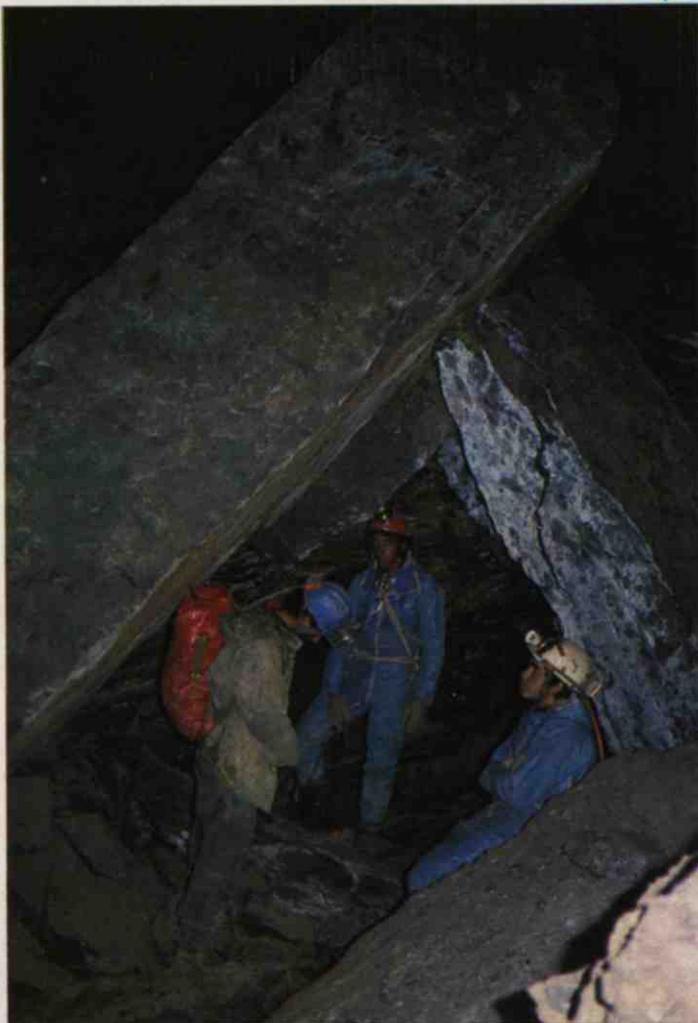


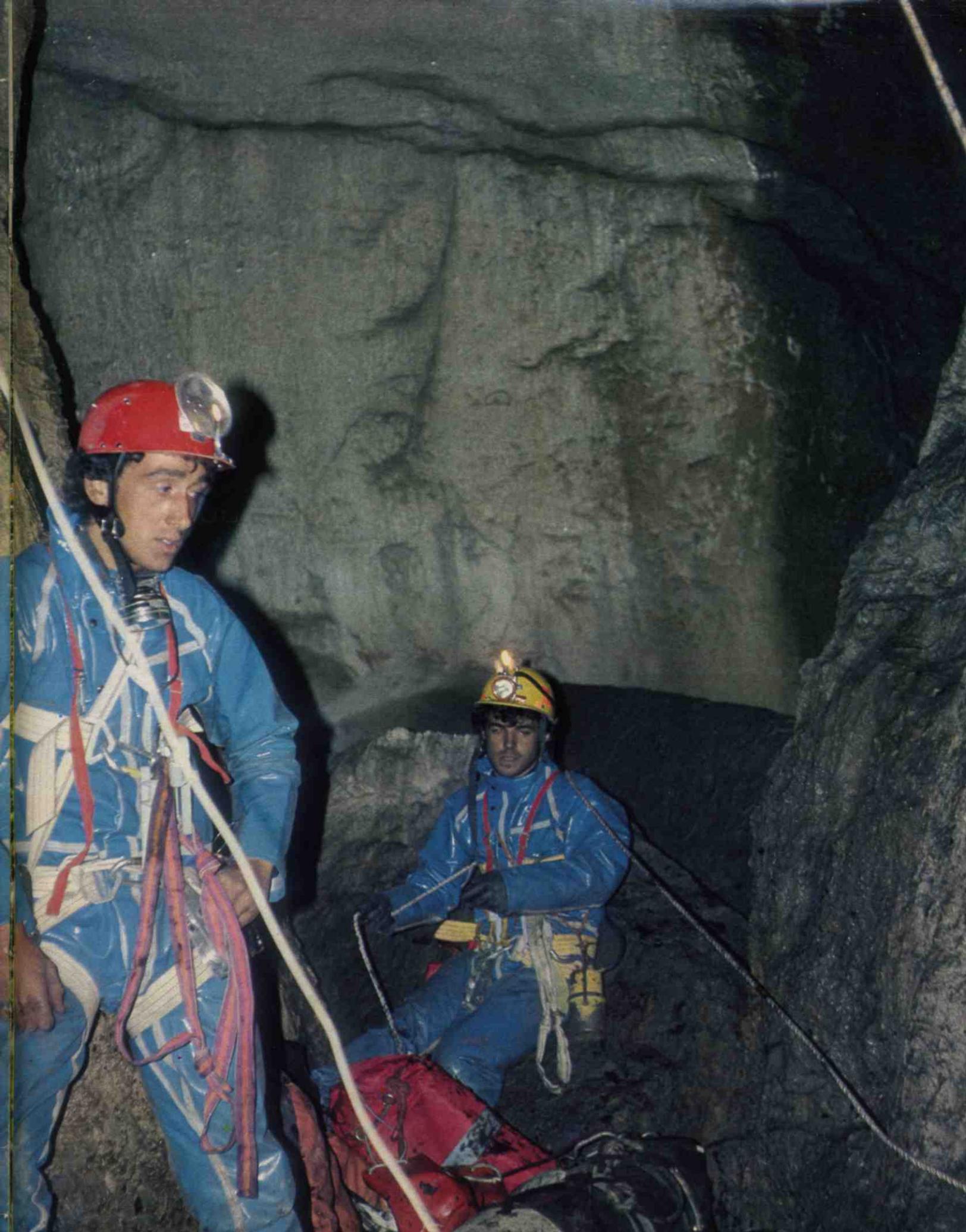
GARMA CIEGA



Una repisa colgada era ahora la nueva preocupación.

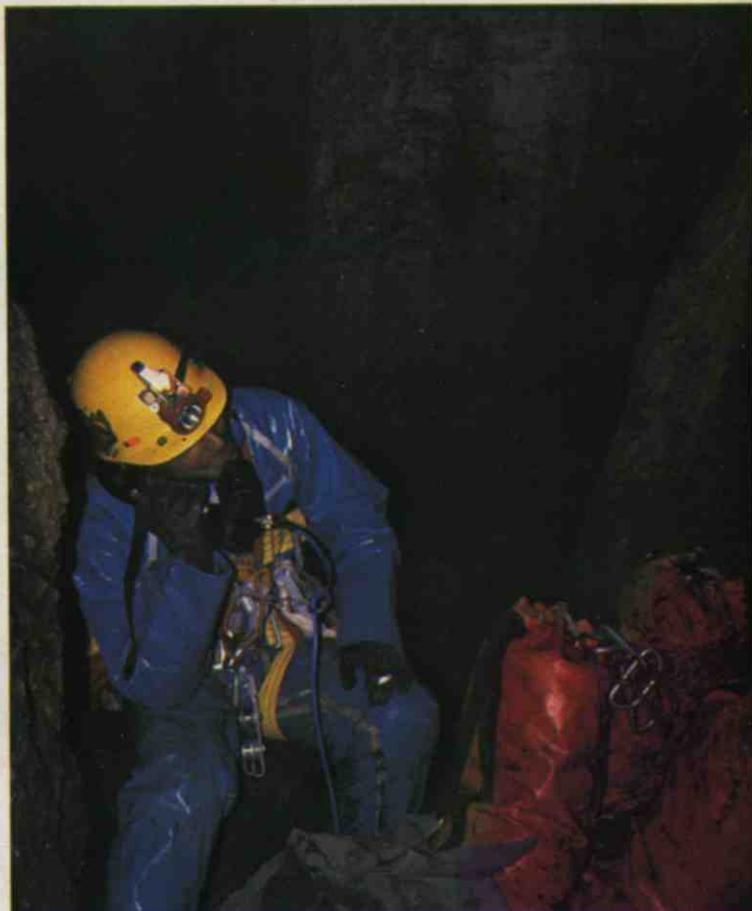
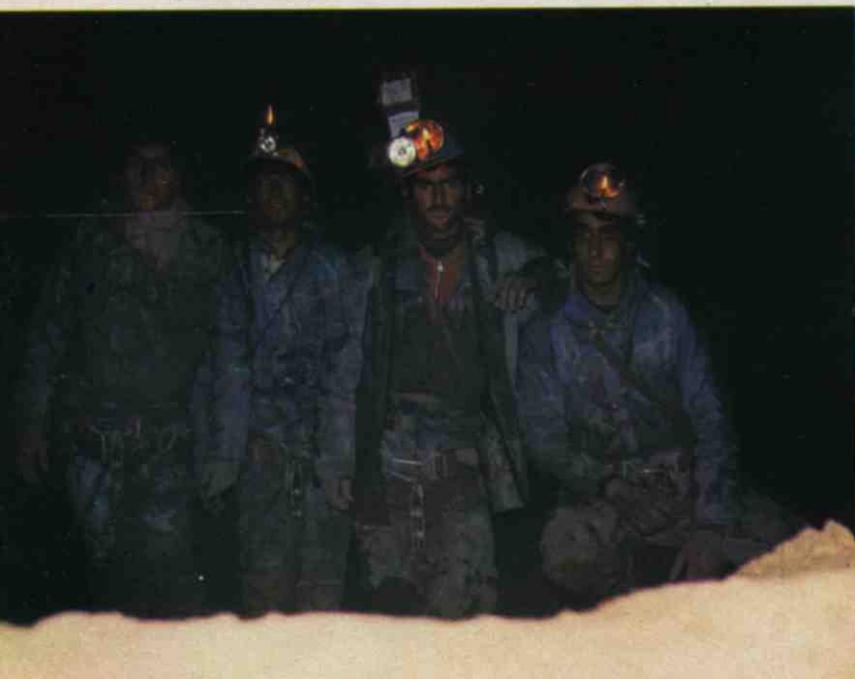
El descenso es así, problema tras problema. Apenas se ha superado uno, otro nuevo ocupa la atención de los expedicionarios. Sobre estas líneas, el lugar denominado "Corredor de los carboneros". A la derecha, los grandes bloques, a seiscientos cincuenta metros de profundidad, de apariencia de algodón filamentososo. En foto grande, un alto en el descenso para preparar la aventura del siguiente pozo: una caída de treinta y dos metros.





GARMA CIEGA

La aventura apasionante del descenso a novecientos setenta metros se sintetiza en un relato y unas instantáneas que, aunque salvando los niveles, reflejan la realidad. Comunicaciones con la superficie mientras fue posible, altos en el campamento subterráneo para el descanso, no logrado algunas veces, debido a las bajas temperaturas y alto porcentaje de humedad, y, finalmente, el mineral denominado mirabilita, que constituyó un dato interesante para los expedicionarios.



La expedición tenía unos objetivos muy claros... Descenso a la sima, toma de datos climatológicos, recogida de fauna cavernícola, recolección de muestras del mineral llamado mirabilita, exploración de galerías y redes subterráneas de agua, plano topográfico y, en definitiva, el estudio del comportamiento humano bajo esas condiciones, fueron los fines escogidos. Eran unas grandes ilusiones y su consecución se dilucidaba como enigmática.

Ya se estaba al pie del pico Tejes. Antes, transbordos, la fatiga del viaje, habían dejado su primera huella en los expedicionarios. Pero la máquina humana se había puesto en marcha. Los prolegómenos, los entrenamientos, quedaban ahora atrás. El 9 de septiembre, la suerte estaba echada: Garma Ciega era el reto, la "Dulcinea" que les esperaba.

El primer paso fue el descubrimiento de la cueva, hecho nada fácil, puesto que no existía una clara topografía de la zona. Empleando dos largos días en su búsqueda, por fin el día 11 se lograba dar con la boca de la sima. Esa misma tarde, los expedicionarios desaparecían de la superficie terrestre. Era el comienzo del "viaje" cargado de suspense que, durante varios días, iban a vivir.

Oscuridad y descensos

De repente..., la oscuridad. De repente, los expedicionarios comenzaron a perder los hilos que les ataban con el exterior. Ahora serían las paredes, la oscuridad, la frialdad sus asiduos acompañantes. Carburos, cuerdas, "spits", clavijas, teléfono, sacas de material, ropa y alimentos descendían llevados por manos humanas. ¡Descensos y descensos, oscuridad y oscuridad! Las palabras en aquellos momentos se hacían "huecas" y cada paso hacia adelante simbolizaba el avance hacia el triunfo.

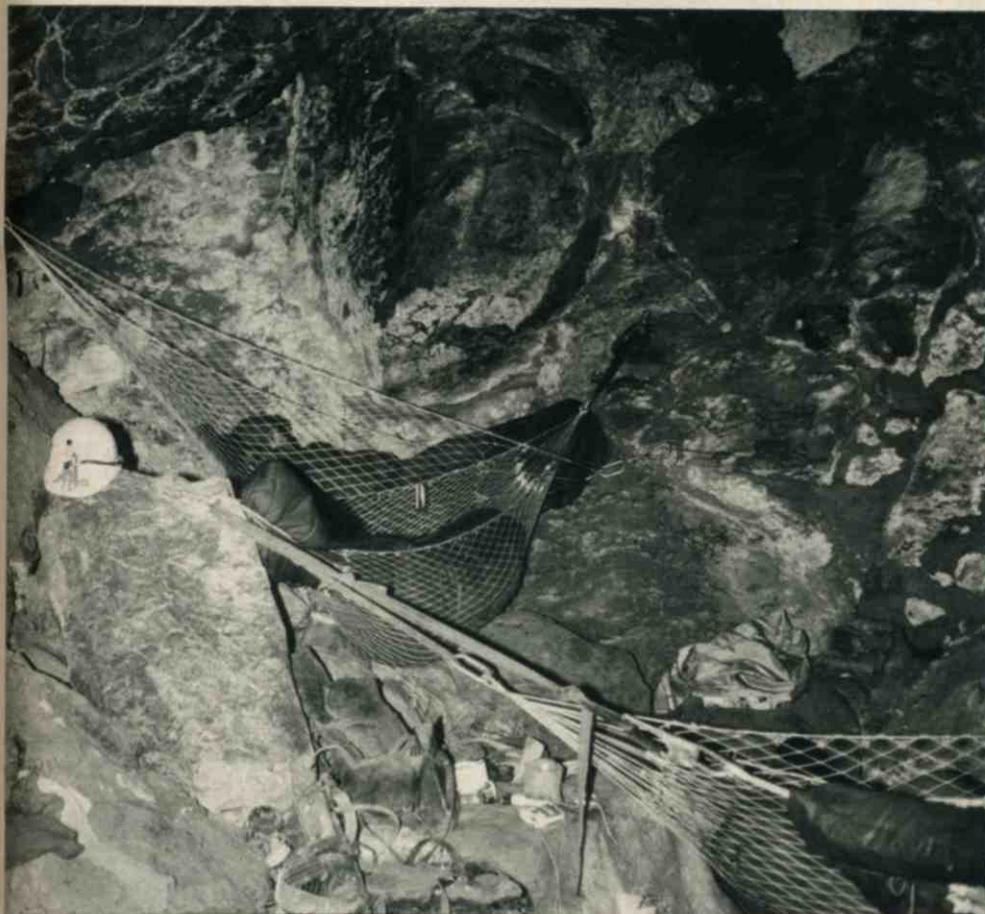
Tras un primer descenso en ese día, y teniendo problemas con la baja temperatura y la humedad, los expedicionarios decidían volver al punto de partida. Se habían instalado cuatro pozos y la progresión había sido muy lenta, motivando que los cuerpos se quedasen ateridos de frío. Era el primer intento...

Por fin, y tras un día de descanso, en la mañana del 13 de septiembre Santos y Pedro como primera punta, Vicente y Luis como segunda, y José Luis como expedicionario en superficie, ponían en marcha sus ilusiones. ¡Ahora ya no se volverían atrás!

Muy pronto, la sima comenzaba a ofrecer dificultades... Pasos estrechos y bloques sueltos eran las primeras rémoras que hacían penosa la marcha. Tras estos compases iniciales los expedicionarios llegaban al punto denominado "El Comedor", y una vez allí comunicaban con superficie. ¡La segunda punta podía comenzar a descender! Los ánimos en aquellas circunstancias habían subido enteros... Se encontraban en un punto que venía perfectamente indicado en la topografía.

Y nuevamente el descenso. Pozos y más pozos, galerías y galerías, salas y salas constituían el espectáculo inagotable. Después de descender varios metros por fuertes pendientes, una vez sorteados dos pozos de 9 y 15 metros, respectivamente, los espeleólogos cántabros llegaban a la "Sala de la Unión", punto de confluencia con la entrada de Cellagua, que es otra de las bocas de la sima. El río, procedente de esta nueva entrada, atravesaba la sala. Con grandes esfuerzos se franqueaba este lugar.

El descenso seguía su cauce. Una repisa colgada era ahora la nueva preocupación... Pero el entrenamiento anterior, aquella costosa preparación que habían tenido los expedicionarios, daba sus fru-



El hombre
había vuelto a demostrar
que pertenecía
a la Naturaleza.



tos. La repisa, que se encontraba por encima del nivel del río, era superada. El "alto" en el camino tenía que producirse. En este enclave las dos puntas de la expedición se juntaban. ¡Era el primer descanso apreciable!

Una vez recorrido un conjunto de galerías, la visión de la sala del "Vivac" anunciaba la hora de "repostar". Y ahí, en esa situación, los espeleólogos, entre ateridos de frío y víctimas del cansancio, recostaban sus cuerpos, intentando desesperadamente dormir. La temperatura de 4 grados y la humedad de un 98 por 100 eran los adversarios que habían impedido conciliar el sueño.

Las horas pasaron y el descenso se hizo nuevamente. Al alcanzar el "Túnel" se encontraban las primeras muestras del mineral llamado mirabilita... Con ello uno de los objetivos de la expedición se había logrado. Más adelante, bloques desprendidos del techo con aspecto de algodón filamentosos presagiaban una nueva forma, un nuevo tipo del mineral antes enunciado. Pero la progresión, monótona, seguía agudizándose y cada paso era una losa que mermaba las facultades físicas.

Después, pasando por el "Campamento Base I", por la sala "16 de Julio" y el

"Corredor de los Carboneros", una zona con agua embalsada era el obstáculo a batir. Los expedicionarios, que no contaban con trajes adecuados (de neopreno) para pasar por el agua, pensaron que su aventura había terminado. Pero por una cornisa a ras del agua se flanqueaba el "líquido elemento". En aquellos instantes, los 757 metros se habían rebasado.

Ahora el barro se unía a los expedicionarios, y el resbaladizo "ser" comenzaba a dar motivos de preocupación. Con todo, la marcha seguía su rumbo, y llegados al punto llamado la "Ratonera", la vida animal ofrecía la contemplación de un "morador" de la profundidad. Un minúsculo crustáceo era el habitante de ese reino. La fauna cavernícola recogida y un ciempiés tenían un "novato" compañero... Otro objetivo se había alcanzado.

Cuenta atrás... ¡Lo han conseguido!

A partir de este punto la cuenta atrás comenzaba a ser angustiosa: 915 metros... 916... La meta estaba ya muy cerca y, a pesar del cansancio, las caras de todos los expedicionarios reflejaban un hilito de satisfacción plena. Una oposición de 25 metros..., ¡paso salvado!; 300 me-

tros de galería..., ¡paso salvado!; sifón final..., ¡lo habían conseguido! Unas placas introducidas en la pared mediante un "spit" dieron la halagüeña noticia. La meta había sido lograda. El cansancio, el frío, la humedad, en ese momento no importaban. El hombre había vuelto a demostrar que pertenecía a la Naturaleza. Oscuridad, silencio, frío y hombre habían sido "uno" durante varios días. Ahora, Naturaleza y personas entonaban conjuntamente un unísono canto de alegría: "Nos vamos conociendo".

Simplemente, gracias

Luis, Pedro, Vicente, Santos y José Luis son los muchachos que han hecho la historia. Pasados los meses de la expedición, la llamada de la Naturaleza sigue pendiente para ellos. No es el querer conocer el "más allá", es el acercarnos a nuestro origen, a la tierra en la que vivimos y deambulamos todos los días. Estos jóvenes cántabros nos han enseñado una gran lección: "Ser unos con la Naturaleza". Y sin epílogos gloriosos, omitiendo los merecidos elogios y las frases arquetipadas, simplemente decimos: ¡Muchachos..., gracias!

Julián Pelayo

LA ATENCION A

Requiere cuidados físicos y psicológicos adecuados.



TENER un enfermo en casa es una de las posibilidades que se pueden presentar. Generalmente, en una familia de cinco o seis personas es fácil que, a lo largo del año, alguno tenga que pasar unos días en cama por esos trastornos corrientes que, de vez en cuando, se padecen. La atención de estos enfermos es bastante simple: llamar al médico y hacer lo que indique. En poco tiempo, pues la recuperación es corta, vuelve a hacer vida normal.

En cambio, cuando se presenta una enfermedad más larga, los cuidados que requiere esa persona son distintos, abarcando también el aspecto psicológico, quizá el más importante. A esa clase de enfermos es a la que vamos a referirnos.

Hacer caso al que se queja

A veces, alguien de la familia comenta que le duele aquí o allá, que no duerme o que está nervioso. El resto de la familia tiende a quitar importancia al asunto. No conviene alarmarse ante cada queja, pero sí es necesario estar un poco vigilantes. Cuando las molestias no se pasan se debe acudir al médico, porque cualquier enfermedad, en sus comienzos, es mucho más fácil de curar que cuando ya ha tomado fuerza o se ha extendido.



LOS ENFERMOS



Todo enfermo necesita ser atendido con cariño y cordialidad.

Hoy día, el avance de la Medicina hace que el médico, antes de diagnosticar, pida una serie de pruebas: análisis, radiografías, contrastes, etc. En todo esto se invierten unos días, tiempo en el que el sujeto puede estar sometido a una tensión psicológica mayor o menor, según lo aprensivo que sea. Los familiares deben sospechar esto, y tratar de distraer a esa persona. Una forma muy fácil es manteniéndola ocupada, evitando que se quede sola. Si habla de que no duerme, se puede prolongar la tertulia de la noche y también darle algún libro agradable para entretenerse si se desvela.

Una vez conocido el diagnóstico, o sea, la naturaleza de la enfermedad que padece, el médico da un tratamiento y hace un pronóstico acerca del tiempo que puede durar, de la gravedad de la misma y de la total o parcial recuperación del enfermo.

¿Debe conocerlo el interesado? Es una pregunta que conviene hacer al médico y obrar de acuerdo con su consejo.

Seguir el tratamiento al pie de la letra

La primera atención que necesita el enfermo es hacerle cumplir el tratamiento al pie de la letra. Hay enfermedades que se curan o se mejoran notablemente con un régimen alimenticio, o con un número de horas de reposo, o tomando unas medicinas cada equis tiempo... O con todas esas cosas combinadas.

Será necesario que alguien de la familia vigile cada uno de esos aspectos.

En el régimen de comidas se puede demostrar, en primer lugar, el interés que nos tomamos por la persona. Todos los regímenes adolecen de una cierta monotonía y de mucha insipidez. Preocuparse de darles variedad y que resulten gratos al paladar es más positivo para el enfermo que preguntarle a cada paso qué tal se encuentra.

Detalles psicológicos

Etiquetar a una persona de "enferma" es algo que agudiza la enfermedad. Por lo tanto, conviene funcionar como si no se estuviera enfermo, aun en el caso de que se tenga que guardar cama.

Si todo el mundo vive un horario, también lo vivirá el enfermo, incluyendo hora de despertarse y de dormir, arreglo personal, horario de comidas, aseo de la habitación, ocupaciones, entretenimientos, etc. Debe ponerse especial cuidado en el arreglo, tanto de la persona como de la habi-





Conviene que esté entretenido y que viva un horario.

tación, procurando un marco lo más estético posible. Es bueno fomentar la coquetería y, en caso necesario, exigir cordialmente que se cuide el aspecto, más —si cabe— que en tiempos de salud. Buscar algunas ocupaciones útiles: ordenar las cosas que hay en los cajones, hacer llamadas por teléfono si puede llevarse a la habitación, forrar libros deteriorados, poner etiquetas en los frascos, hacer las cuentas de la casa, coser o tejer...

Las ocupaciones se alternarán con algunas distracciones, que deberán ser variadas: tiempo para leer el periódico, escuchar música, leer libros de entretenimiento, ver televisión, charlar con la familia, escribir a los amigos, hacer crucigramas...

Psicológicamente, es importante esa variedad porque contribuye a que el tiempo se haga más corto y porque, cambiando de actividades, la mente está más clara.

Si los enfermos son estudiantes o escolares, podrá establecerse, dentro del horario, un tiempo para estudiar. Es recomendable que permanezcan en contacto con los compañeros de clase. En algunos casos, cabe la posibilidad de tener un profesor particular en casa, que podría ser uno de los alumnos de su clase que marche bien en los estudios.

Algunos consejos más

Damos por último, algunas ideas más a tener en cuenta al tratar a los enfermos:

- Conocer sus gustos. Si no, se corre el peligro de empeñarse en darles lo que nosotros preferimos, tanto en comidas como en otras cosas.
- Evitar que la mesilla se convierta en una sucursal de una farmacia. Las medicinas, lejos, aunque nos obliguen a más paseos.
- Llevarles lo que necesiten con cara complaciente y alegre; sin demostrar agobio, prisas o que dan mucho quehacer.
- Irles a ver de vez en cuando. Si no se manejan fácilmente, ofrecerse a cambiarles de postura, y darles un poco de conversación.
- Arreglar con cierta frecuencia la ropa de la cama, manteniéndola muy limpia. Cambiándole todas las veces que sea necesario.
- Si es persona con fe, facilitarle los medios que puedan servirle para sacar provecho espiritual de la enfermedad.
- Tenerle informado de las peripecias amables de la familia, haciéndole interesarse por ellas.

"La fuerza de la fe. Juan Pablo II en América"

José Joaquín Iriarte

Edita Mundo Cristiano.

200 páginas. 350 pesetas.

Era casi imposible resistir la tentación de escribir unas páginas más duraderas que las de una crónica, sobre los hechos y la impresión recibida en el viaje del Papa a Méjico.

José Joaquín Iriarte, autor de este libro, es el único periodista español que viajó —ida y vuelta— en el mismo avión de Juan Pablo II; como corresponsal de Europa Press en Roma, tuvo esa suerte.

Es algo más que libro-reportaje, aunque se incluye en él toda la documentación posible sobre el viaje del Pontífice. Este testigo de primera fila, acostumbra-do a su oficio, narra los hechos del viaje; en estas líneas descubrimos esa sencilla y profunda humanidad de Juan Pablo II; gracias a la pluma ágil y concreta del periodista, podemos reconstruir en nuestro interior aquellos sucesos del viaje que pudimos conocer desde lejos gracias a la televisión y a la prensa. Aunque el autor se da cuenta de que ello es imposible, intenta recoger y transmitirnos la emoción, el calor de la acogida, el sentido de aquellos actos que contemplaba, el valor sobrenatural y humano de cada gesto y palabra del Papa.

Hay una segunda parte gráfica en el libro, 32 páginas de fo-

tografías que hablan por sí solas.

Y en la tercera parte se recogen —textualmente— todos los discursos, alocuciones, saludos y homilias que pronunció el Papa en esos días.

Es un gran libro, ya que sobre el sencillo esquema del viaje queda reflejada la figura de un Papa que está asombrando al mundo no sólo por su calidad humana, sino por la profundidad de su palabra y doctrina: El Papa de nuestros días da, a los hombres que quieren oírle, las respuestas precisas para sus dudas, su dolor, su búsqueda; es la doctrina de la Iglesia dicha con el calor y la fuerza de un corazón que está muy cerca del Corazón de Jesucristo.

El libro tiene el mérito de recoger —a los pocos días de producirse los hechos— toda la documentación útil para todos, no sólo para los estudiosos de estos temas.

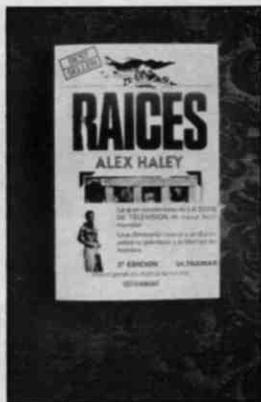
"Raíces"

Alex Haley

Ediciones Ultramar, 1977. 320 páginas. 700 pesetas.

Una de las novelas que se hacen famosas gracias a su difusión a través de una serie televisiva. En este caso, el éxito puede ser justo, porque se trata de un relato muy humano, cuya narración es sencilla, directa, y el tema de gran interés y dramatismo, de forma que el lector es captado desde las primeras páginas.

Comienza la acción en el siglo XVIII, para



referir los orígenes africanos de una familia de negros esclavos.

De una generación a otra se va transmitiendo la conciencia de una libertad original, de unas raíces en otro continente; son raíces que no borra el tiempo, ni las circunstancias de la esclavitud, ni otras formas de vida completamente distintas.

Es un relato que destaca el valor del hombre, su dignidad, su fuerza en la adversidad extrema, el sentido de la familia.

No hay demagogia sobre el tema racial; la novela se centra en los hechos, sin pretender influir con ellos en una u otra dirección.

Una buena novela para los que no se conformen con la serie de televisión o no la hayan visto.

"El disputado voto del señor Cayo"

Miguel Delibes

Ediciones Destino 1978. 186 páginas. 450 pesetas.

Último libro de Miguel Delibes en el que con un argumento trivial —la campaña electoral— enfrenta dos mundos: la ciudad y el campo; dos formas de

vida: la que todo lo espera de la técnica y la que se basta a sí misma, y unos tipos humanos y unas situaciones muy corrientes en la España de hoy, dibujados con gran realismo.

Hay un pueblo con tres habitantes, que no se hallan entre sí porque se odian; un hombre maduro —el candidato de un partido— que todavía tiene capacidad para "sentir" el paisaje y para valorar la vida solitaria y autosuficiente del señor Cayo; una mujer joven medio feminista medio tradicional, y un joven-cito, tan mal hablado



como todos los de ahora, con muy poca cabeza y con la misma responsabilidad.

Un libro muy bien escrito —como todos los de Delibes—, agradable de leer y que puede hacer pensar.

"Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón"

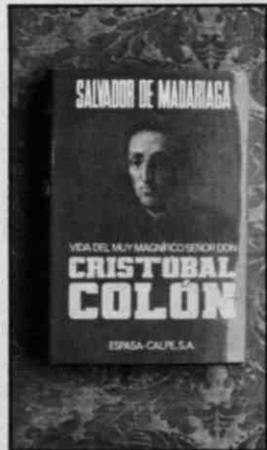
Salvador de Madariaga

Editorial Espasa Calpe. 539 páginas. 970 pesetas.

Se encuentra este libro plenamente encuadrado en el género his-

tórico, en su sentido estricto; es decir, Madariaga hace aquí historia auténtica, libre de apasionamientos y objetiva; el autor no interpreta, sino que simplemente expone con respeto.

La biografía está escrita con todos los de-



talles, se detiene más en la investigación del origen judío de Colón; plasma integramente su carácter, su ambición, sus buenas cualidades como navegante.

Todos los datos los pondera y examina, llega a conclusiones lógicas sobre lo que se desconoce y proporciona una versión válida —no excluyente— de lo que pudo ser.

Trata con profundidad y sin pasión los temas que podían haber resultado polémicos, la expulsión de los judíos, algunos actos de la Inquisición, sin unirse a la "leyenda negra". También juzga ponderadamente la actuación de los Reyes Católicos.

Es la obra de un buen intelectual que —al margen de las corrientes e ideologías de moda— estudia las cosas a fondo y expone los resultados.

Un libro para los aficionados a leer biografías y temas históricos.

CARMEN RIAZA

JESUS DE NAZARET

DESDE los primeros tiempos del cine, la figura de Cristo ha interesado constantemente a los realizadores. Georges Méliès filmó ya en 1899 "Cristo caminando sobre las aguas". Cecil B. de Mille hizo con su "Rey de Reyes" (1927) una obra clásica que se reponía una y otra vez, aunque fuera muda, en la primera década del cine sonoro. La dignidad de la interpretación de H. B. Warner en el papel principal contribuyó mucho a la permanencia de este film, que era de programación obligada en las salas comerciales durante la Semana Santa. Durante los años treinta le hacía la competencia "Christus", una película francesa protagonizada por Robert Le Vigan. Junto a estas presentaciones realistas de la figura del Señor estaba el "Ben Hur" de Fred Niblo (1925), en donde la figura del Salvador camino del Calvario no aparecía abiertamente, como si el director no se hubiera atrevido, por respeto, a mostrar una personificación concreta del Dios-Hombre.

Este mismo pudor de Niblo lo compartió treinta y cuatro años después William Wyler en la nueva versión de la famosa novela de Lewis Wallace. En su "Ben Hur" (1959), el rostro del Salvador quedaba oculto por el leño de su cruz cuando pasaba junto al protagonista y su familia, curándolos en cuerpo y alma. Sin embargo, tanto Nicholas Ray ("Rey de Reyes", 1961) como Pier Paolo Pasolini ("El Evangelio según San Mateo", 1965) presentaron su interpretación plástica de la figura de Jesús; fallidas ambas por su elección desafortunada de Jeffrey Hunter y Enrique Irazoqui, para encarnarlo. Además, sus guiones manipularon el texto evangélico para hacerlo más espectacular (Ray) o más político (Pasolini).

El "Jesús de Nazaret", de Franco Zeffirelli, es de 1978,



Jesús (Robert Powell) perdona a la Magdalena arrepentida durante su estancia en la casa de José de Arimatea.



La traición de Judas (Ian McShane), el hombre al que "más le valiera no haber nacido".

y aun siguiendo la segunda corriente de la presentación directa de la figura del Señor, ha evitado errores anteriores por su respetuoso tratamiento del texto sagrado y la acertada selección del reparto. Zeffirelli, acostumbrado a verter a la pantalla con ágil esteticismo los dramas románticos de Shakespeare ("Romeo y Julieta", "La mujer indomable"), sabe unir el gusto estético a la fidelidad literaria, sin dejar por esto de permitir a su imaginación la inclusión de elementos originales que, sin desvirtuar la línea trazada por el autor, enriquecen sus valores emotivos y visuales. La figura y el tra-

bajo de Robert Powell son muy acertados.

En realidad, "Jesús de Nazaret" fue una producción destinada a la exhibición televisada, dividida en cinco capítulos de una hora. Muchas televisiones del mundo la emitieron así durante la Semana Santa de 1978. Televisión Española no lo hizo, y se rumorea que el motivo no fue tanto monetario como el temor a ser tachada de excesivamente "confesional" en un ambiente de recién estrenada democracia. Felizmente, una distribuidora española importó el film, que por su larga duración ha tenido que dividirse en dos partes para ser pro-

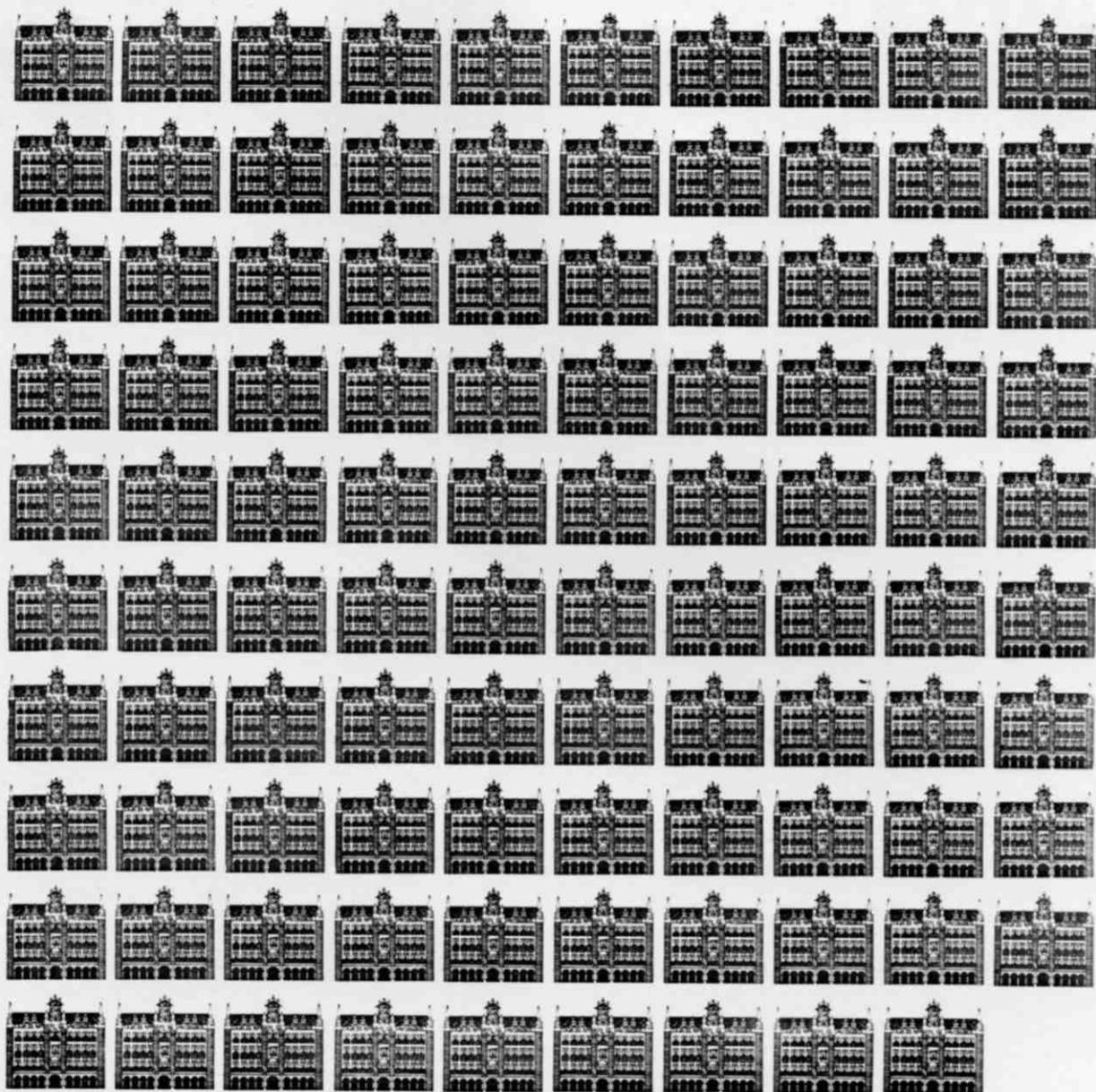
yectadas en temporadas sucesivas.

La aceptación del público ha sido general y evidente, porque el trabajo de dos años de rodaje, y con un presupuesto de casi veinte millones de dólares, ha resultado de gran nivel en todos los conceptos. El guión, escrito por el novelista Anthony Burgess (converso al catolicismo), la veterana Suso Cecchi d'Amico y el mismo Zeffirelli, sigue el relato de los Evangelios en una concatenación de planos perfectamente estudiados que nos hacen entrar sin darnos cuenta en los tiempos y lugares en que se desarrolló la historia más importante de todos los tiempos. La lista de actores equivale a un elenco de nombres famosos de la pantalla. Junto al Jesús de Robert Powell, Olivia Hussey —que fue la Julieta de Zeffirelli— es María, Fernando Rey encarna al Rey mago Gaspar, y del anciano Simeón hace nada menos que sir Ralph Richardson. Siguen en el reparto Michael York (Juan Bautista), Anne Bancroft (María de Magdalena), James Mason (José de Arimatea), y en las secuencias de la Pasión aparecen Ernest Borgnine (Centurión), Anthony Quinn (Caifás), sir Laurence Olivier (Nicodemo), Rod Steiger (Poncio Pilato)...

Y, con una destacada actuación llena de humanidad y fuerza, James Farentino (que con frecuencia fue detective en las series norteamericanas que importaba RTVE) tiene el importante y emotivo papel de Simón Pedro. Es un reparto impresionante al servicio de un tema supremo.

La degradación actual del cine es evidente, pero a los que verdaderamente aprecian el llamado "séptimo arte" les queda siempre una esperanza de redención de la pantalla al servicio de la verdad y el bien. Son películas como ésta las que reavivan con fuerza esa esperanza.

Mariano del Pozo



Hemos inaugurado la oficina nº 100 en calle Alta, 46 - Santander
y la AUTO-CAJA nº 2.

5
**PASO A PASO
CON EL ESFUERZO
DE TODOS**



Paso a paso, año tras año, la CAJA sigue avanzando y progresando. Un esfuerzo que desde 1.898 está protagonizado por todos los montañeses que han depositado su confianza y sus ilusiones en nosotros.

Con estos nuevos locales, que completan la más extensa red de oficinas de crédito de la Provincia, la CAJA pretende estar cada día más cerca de sus clientes.

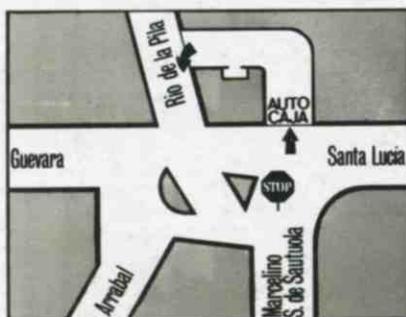


CAJA DE AHORROS DE SANTANDER

AUTO-CAJA UNA FORMA RAPIDA Y SEGURA DE REALIZAR OPERACIONES SIN BAJARSE DEL COCHE.



OFICINA URBANA nº14-AUTO-CAJA-1



OFICINA URBANA nº16-AUTO-CAJA-2



Desde su mismo coche y sin bajarse de él, puede realizar cualquier operación de cobros y pagos en cuentas corrientes y libretas de ahorro.

Para utilizar los servicios de nuestras Auto-Cajas no tiene más que dirigirse con su vehículo —dentro del horario habitual— a cualquiera de las dos Auto-Cajas situadas en la calle Santa Lucía, n.º 1 y calle Alta, n.º 46, tal como señalamos en los planos.

Para poder operar en las AUTO-CAJAS, tiene que notificarlo previamente, y por una sola vez, a la oficina donde tenga su cuenta. Una vez cumplimentado este requisito podrá operar en las Auto-Cajas, libremente y cuando lo desee.



CAJA DE AHORROS DE SANTANDER